Septiembre Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

TEOSOFÍA NATURAL

Por Ernest Wood

III

REENCARNACIÓN

En el último artículo de esta serie describí el curso de la vida humana atribuyéndole dos fases: la vida en el cuerpo y la vida después de la muerte. Realmente, toda ella es una y contínua. Cuando las manecillas de un reloj han pasado el número VI, cambian el rumbo descendente en ascendente; y, sin embargo, ambos forman parte de un sólo movimiento continuo. Nosotros empleamos las palabras descendente y ascendente desde un punto de vista limitado, que para el reloj no tiene realidad. Y así hablamos también de la vida antes y después de la muerte. La vida corporal es más objetiva; y su objeto principal es acopio de experiencia: la vida después de la muerte en los planos mentales es más subjetiva y tiene por objeto dilatarla pensando en ella, comprendiéndola, convirtiéndola en sabiduría.

La mente del hombre al principio de su período subjetivo es como un yermo donde miles de plantas crecen de un modo confuso y caótico, sin relación ordenada entre ellas. Al final de este período es como un jardín sonriente, donde ya no hay competen-

cia entre las plantas porque se han arrojado los hierbajos (o mejor dicho han sido arrancados y enterrados bajo el suelo); y las plantas buenas se han cultivado hermosas y en armonía entre ellas. En otras palabras: los numerosos sentimientos semiformados y pensamientos no acabados se han desarrollado y ordenado hasta hacer de la mente una cosa orgánica, simple, como un automóvil, que es simple porque no tiene partes inconexas, inútiles, innecesarias. La diversidad, la variedad, puede ser grande, pero la unidad de relaciones armónicas se destaca sobre todo, y, por tanto, hay simplicidad. Tan simple como es levantar un brazo implica centenares de ajustes en el cuerpo. Al término de la vida subjetiva, la mente se vuelve así, simple; obra como única cosa que es carácter.

El carácter es simple aunque puede no ser completo, como un automóvil, que, a pesar de ser simple, admite alteraciones y adiciones. Cuando obramos desde el carácter, no lo hacemos desde la memoria. El cuerpo tiene carácter porque para andar no necesitamos pensar en todos los músculos y tendones que juegan en el movimiento. El hombre tiene carácter cuando su mente es simple y decide y piensa desde un centro que no se encuentra confuso. Suponeos en posesión de un automóvil y que después de cada jornada que hacéis con él lo desarmáis. Cada vez que deseáis hacer uso de él tendréis que volverlo a armar, y éste es el estado del promedio de las mentes. Tiene muchas partes que jamás se han unido, y es menester reunirlas parcialmente cada vez que se quiere servirse de el; y rara vez se hace bien el rearme. Cuando se encuentra ante un problema tiene que recordar lo que ocurrió ayer, el mes pasado, el último año, en iguales conexiones. Si el acopio de estas experiencias de ayer, del mes pasado y del año anterior ha obtenido el estado de permanencia, no hay necesidad de recordarlas ahora. Obraría desde su carácter integral. ¡Cuanto mejor sería—para poner otro ejemplo—que pudiéramos tener por magistrados y jueces hombres de gran sabiduría y carácter, dignos de confianza y acreditados, que en cada resolución dieran un nuevo fallo conforme a los principios en lugar de gastar mucho tiempo en la consideración y discusión de los precedentes!

El carácter es la función de una mente o conciencia cada una de cuyas partes está debidamente unida o ajustada a la unidad, sean muchas o pocas las partes, tenga el hombre mucha o poca inteligencia. Los grandes poderes de la conciencia (conocimiento, amor y voluntad) son todos ajustes a la unidad: conocimiento en el mundo, amor en sociedad y la voluntad, porque aporta nuevo poder a la vida individual y colectiva. Los grandes ideales de todos los hombres—verdad, bondad y belleza—son visiones de la

unidad; y de aquí que sean nuestras estrellas guiadoras por los campos del caos.

La investigación de la verdad, que es la ciencia, descubre la unidad de todo el mundo material; demuestra que no hay partícula suelta o separada de las demás pero que un manto de ley cubre todas las cosas, un manto de muchos pliegues. El principio de la verdad, expresado en el carácter humano, revela también el poder de la unidad como ley interna. Sólo en la mente que es veraz con el hombre, veraz con la verdad ya conocida, libre de fantasías desconectadas y fiel con el conocimiento coordinado, puede crecer el poder mental. Su función sana es la unidad dentro de sus muros.

Del mismo modo, la bondad o benevolencia crea la unidad de sentimiento, que es el cemento de la cooperación; y esta unidad descubre también su valor en el gran poder que da a la vida humana. Este ideal se expresa en amor, que es la declaración de la percepción de nuestra unidad real en términos de sentimiento.

La belleza también es unidad. Una sucesión de notas puede componer una melodía hermosa; pero no si suenan a intervalos y separadamente unas de otras. En un cuadro, la composición. que es unidad, es esencial para la belleza. Y la expresión de la belleza en la vida humana es también composición, armonía, perfección orgánica, destreza.

Todos los ideales pertenecen al carácter. La verdad y el pensamiento van juntos, y también la bondad y el amor como la belleza y la voluntad, que es la expresión de nuestra integridad.

He mencionado estos ideales por extenso porque ellos y sólo ellos son el fruto de la experiencia de una encarnación. Inteligencia, amor y voluntad son poderes de la conciencia : verdad, bondad y belleza son realidades universales de la vida misma. Nuestras sensaciones de lo universal también se corresponden y son comprensión, felicidad y libertad.

El período objetivo de un ciclo humano de vida tiene por principal objeto el acopio de material : el subjetivo, la formación del carácter. El carácter *es* la vida. No podréis formar una lista de hechos verdaderos, acciones buenas y cosas hermosas, porque las circunstancias alteran los casos, y la vida es fluída. Ni todos los precedentes de *Las leyes de Inglaterra* de Halsbury convertidos en preceptos podrían decirnos qué debemos hacer y qué no; pero la voluntad, el amor y la verdad pueden declararlo siempre. El carácter es la ley viviente.

Para comprender la encarnación, debe saberse lo que es el carácter y cómo se produce por la experiencia.

Cuando, al final de un período subjetivo, los materiales reuni-

dos en una vida (o mejor dicho, en una vida corporal) se han tejido completamente en carácter, ha llegado para el hombre la hora de volver a nacer en este mundo para hacer nuevos y ulteriores experimentos: para reunir nuevos materiales de experiencia: para ejercitarse y afirmar su carácter. No sería natural para el hombre avanzar hacia adelante y hacia arriba siempre en algún reino espiritual, donde las condiciones de refrenamiento y obstáculos no existen como en el mundo material. Como se ha dicho ya, los hombres necesitan penuria. Sin restricciones no harán frente a la parte de la vida que no les agrada o de que quizá estén algo temerosos, y no conocerán la millonésima parte de las variedades de vida. Cierta gran señora solía decir: «Si yo conociera lo futuro, no podría realizar mi labor». Y es cierto. Si los hombres conocieran el porvenir (si pudieran determinar con antelación el resultado de cada uno de sus experimentos), tendría fin la educación por experiencia. Este mundo es una necesidad para los hombres. Mirando en conjunto, vemos que provee a todas sus necesidades en cualquier estado de su desarrollo.

Algunos se encuentran todavía en estado salvaje, con poca inteligencia; y, seguramente, cuando hayan asimilado las lecciones de su presente experiencia, volverán a la tierra por la clase de experiencia que en derredor nuestro vemos reunir a los que se encuentran en un nivel algo superior de evolución. Seguramente, es tambicn aquí, la tierra, a donde volverán los mediocres cuando les llegue la hora de continuar el desarrollo del conocimiento, del amor, la destreza en que se han ejercitado ya moderadamente. Si existieran esferas espirituales en que pudieran hacerse exactamente las mismas cosas que en este mundo material, nadie necesitaría de él ni por un período de vida. Además, dos mundos de experiencia no pueden ser diferentes al mismo tiempo que idénticos. Así, pues, la reencarnación en la tierra es una necesidad. Y por esto también los hombres de espíritu se sienten aquí muchas veces como animales enjaulados. Andan de aquí para allá, mirando, hambrientos, a través de las rejas hacia la libertad y el conocimiento, a que ellos llaman ideales. Han de conquistar el fuego y el agua; la tierra, el viento y el cielo, por el experimento, experiencia, conocimiento, amor y poder para ganar la libertad en su gran jaula.

Voy a mostraros con un ejemplo vulgar cómo obra el carácter en el período de la reencarnación. Tomaré para el símil el caso de Henry Ford, de que me permito valerme especialmente porque es uno de los convencidos de la verdad de la reencarnación. Hace ya mucho tiempo, cuando estaba diseñando su automóvil, solía trabajar en ello, él mismo, en un tallercito detrás de su casa;

y, de cuando en cuando, podían verle sus convecinos probar su vehículo en la carretera mirándose unos a otros y señalando sus frentes significativamente con el dedo. Considerad uno de sus días y comparadlo con una encarnación, un día de vida. Por la mañana—digamos—trabajará en alguna parte de la máquina; por la tarde, la ensayará en la carretera y verá lo que ocurre (es decir, experimentará y observará); al anochecer. se sentará tranquilamente para reflexionar sobre lo ocurrido en la carretera, hasta que haya considerado el significado de la experiencia de la tarde. Luego, habrá llegado a una conclusión sobre el trabajo del día siguiente y dirá: «Pues bien; mañana por la mañana cambiaré tal y tal punto; haré tal y tal cosa». Y así, a la mañana siguiente irá a su taller, no a cavilar acerca de algo, sino a realizar lo decidido el día anterior. Así vienen los hombres al renacimiento; con un carácter, un propósito, y hambre de cierta clase de experimentos y experiencia; y no necesitan memoria de vidas pasadas, que sería desconcertante, molesto, y retardaría la labor presente.

El verdadero conocimiento siempre es poder. El conocimiento de la reencarnación exonera las facultades del hombre para su pleno ejercicio. ¡Cuántas veces envidia el pueblo las aptitudes de los grandes! pero no se esfuerzan en obtener lo que tanto necesitan, porque se dicen: «Lástima que la vida sea tan corta, no sería posible que yo fuera un gran poeta antes de morir». Pero el que conoce la reencarnación dirá al desalentado, que es el promedio de los hombres: «Confía en la vida para encontrar el camino de su plena realización. Sé ahora un poeta mediocre, pero el mejor mediocre que puedas ser o por lo menos empieza y podrás seguramente ser en otra vida el gran poeta que deseas ser. No pienses en el tiempo ni en la muerte; tu actual vida y poder no son tuyos por casualidad; son la resultante de tus esfuerzos pasados, y tu futuro será la resultante del presente. Pensar en el porvenir únicamente es útil cuando inspira al presente. Sabe que eres dueño de tu destino y puedes labrar tu porvenir: de la clase que quieras y tan grande como quieras.

Este conocimiento da gran soltura a nuestro poder. Aun los que no creen en la inmortalidad humana, se ven obligados a obrar como si creyeran en ella si quieren realizar grandes cosas; no deben considerar el tiempo como una gran limitación o vivir en la idea o creencia de que la suerte está llena de poder para cerrar accidentalmente el paso al éxito. Los que creen en la influencia de la suerte en la vida humana me recuerdan a algunos chinos que, según se dice, creen que los demonios dañinos acechan en todas partes, y para resistirles o descaminarlos, dan remates muy raros a las fachadas y formas revesadas a las entradas de sus

casas y se esconden dentro temiendo las contingencias de la vida a campo abierto. Por causas semejantes el hombre primitivo teme al trueno y al rayo como a voz y arma de algún dios arbitrario, de una deidad de humor variable o designios incomprensibles. Cuando Benjamín Franklin lanzó al aire sus cometas para sujetar el rayo a sus experimentos, protestaron muchos, diciendo que sería detenido en su impía acción, que enojaría a Dios y atraería su venganza sobre la Humanidad. El que cree en la reencarnación es el que estima la inmortalidad humana como cosa natural, no sujeta a ninguna arbitrariedad. Si creemos en la reencarnación, no tememos nada (excepto quizá nuestras locuras); y todos nuestros poderes reciben la libertad para su obra, que seguramente dará su fruto. Este conocimiento satisface a la voluntad hambrienta; y ¿qué voluntad de hombre no se halla hambrienta en algún grado? ¿En qué pecho humano no brota la esperanza de nuevo en presencia de la oportunidad? Jamás hemos de considerar la reencarnación como satisfacción al deseo humano de inmortalidad, sino solamente como conocimiento, que es poder y oportunidad. Su objeto no es nuestra complacencia sino la libertad de nuestra voluntad; no para *dar tiempo,* sino para asegurarles que nada les separará del éxito hasta que hayan alcanzado la meta. La reencarnación no es una necesidad. Es un signo de nuestro fracaso en vivir en pleno la vida humana, en emplear en medio de las limitaciones todos los órganos del alma.

(Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala.)

(El siguiente artículo de esta serie demostrará que el karma no es castigo ni esclavitud, sino un medio de alcanzar la libertad.)

Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; nuestros pensamientos son el fundamento y la substancia de ello. Un hombre habla u obra con un mal pensamiento, el castigo le sigue como sigue la rueda al que tira de la carreta.

BUDDHA

Las facultades del hombre soberanamente perfecto, son tan poderosas, que puede por medio de ellas prever las cosas futuras. La elevación de las familias reales se anuncia seguramente por felices presagios; la caidas de las dinastias se anuncia asimismo por funestos presagios... Cuando los acontecimientos felices o funestos están próximos, el hombre soberanamente perfecto reune las inteligencias supernaturales.

CONFUCIO



ENSAYO SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA MENTE

(Final)

RAZÓN. La misión de la razón es sumamente importante. Su función primordial es servir de enlace entre el alma y el mundo exterior en su más profundo sentido. En su acción presenta dos aspectos: Uno, como canal de paso de lo externo a lo interno al recoger las experiencias de la vida en sus múltiples campos, concretándolas de la manera más precisa posible para permitir a la intuición brillar sobre ellas. Si no hubiesen asuntos sobre los cuales intuir, la intuición no podría manifestarse. ¿Cómo la luz manifestaría su cromatismo si no hubiesen objetos que iluminar? El otro aspecto de la acción racional en el sentido de pasar de lo interno a lo externo es la proyección de las abstracciones superiores internas. La razón recibe del mundo de los arquetipos las ideas sugeridas por la intuición, las concreta imprimiéndoles el estilo peculiar de cada individuo, y las exterioriza en obras o palabras, sumergiéndolas en el seno de Maya o espacio-tiempo. Por esto entre individuos encarnados, sólo es posible comunicarse sus ideas en condiciones normales bajo un sistema racional, y aun dando un rodeo por el plano físico para representarlas por medio de palabras, signos, gestos, etc.

Cuando la razón enfoca su atención en los ilusorios subplanos inferiores, se sumerge en un mar de confusiones y de luchas, en un laberinto del que es imposible hallar salida. Puede distinguir los instintos que dominan la vida; puede llegar a darse cuenta de que el egoismo, aparentemente tan beneficioso, es en sus consecuencias siempre perjudicial; puede alcanzar la formulación numérica de las leyes que rigen la marcha de los astros, pero solución verdadera, definitiva, no encuentra ninguna, pues la contestación racional a cualquier ¿por qué? que se presenta, entraña en sí el germen de docenas de nuevos porqués incontestables.

Cuando su atención se dirige a los subplanos superiores, la razón queda absorta, muda, ante las abstracciones que se le presentan, y tampoco halla las suspiradas soluciones a los problemas que se plantea. Unas veces, con imbécil orgullo, niega la existen-

cia de lo que no puede comprender, y otras, reconociendo sus propias limitaciones, se abstiene de formular juicio alguno. Las grandes interrogaciones continúan sin respuesta. Es natural que la razón no pueda explicarse lo que es superior a ella, pues nunca lo pequeño puede comprender a lo grande. De aquí, que gentes encastilladas en proclamar a la razón juez de todas las cosas, califiquen la fe, por ejemplo, de virtud sobrenatural siendo así que no es más que un acto intuitivo.

Como instrumento de exteriorización, la razón actúa como un filtro de la mente superior. La intuición vierte en el depósito del filtro las nítidas aguas de la inspiración, que al pasar a través de la razón, quedan separadas en formas y conceptos y fluyen goteando en el tiempo como pensamientos y acciones. Si estas gotas caen en una superficie limpia, conservarán su pureza; si en la inmundicia, se convertirán en lodo.

Refiriéndose sin duda a la razón y demás aspectos de la mente inferior, hay en «La Voz del Silencio» una máxima que califica a la mente como el gran destructor de lo real, y se nos incita a matar al destructor. Esta muerte del destructor debe obtenerse por desaparición del obstáculo. Hemos comparado la razón a un filtro y la manera de que desaparezca este filtro es hacer cada vez más grandes sus agujeros. Hay personas en las que es tan tupido el tejido de su razón, que sólo alguna que otra idea superior rudimentaria puede atravesarlo. Estas personas viven solamente la vida exterior. Viven la vida de la separatividad porque están bajo la influencia exclusiva del destructor.

No podemos tomar al pie de la letra lo de destruir al destructor, pues sería su aniquilamiento, su anulación. Tampoco en el sentido de renunciar a la razón, lo que equivaldría a carecer de ella.

Lo que sí debemos destruir son las actividades del pensamiento en su forma de independencia, pues de lo contrario es inevitable la identificación del Yo con la razón, lo cual es fuente de toda clase de errores.

Cuando el hombre domine su pensamiento hasta el punto de que pueda, cuando quiera, suspender en absoluto sus actividades, la inspiración brillará en todo su esplendor, y entonces, al impulso imperioso de su voluntad y por la intuición clara de sus deberes, podrá concretar sus ideas por medio de la mente inferior imperturbablemente dedicada a su labor, y colaborar a la evolución de la humanidad en cuanto sea capaz de hacerlo un santo o un genio.

El pensamiento o razón, por su básica esencia formal y temporal da sus frutos en consonancia con su naturaleza. Tal es la

generación de formas de pensamiento, tanto más definidas, cuanto más preciso ha sido el pensamiento que las ha engendrado, y tanto más durables, cuanto en más potente mentalidad hayan tenido origen. Estos hijos de la mente humana, con sus características de limitación en el espacio (forma) y en el tiempo (duración), evidencían su origen en el Manas inferior. La mente humana, que es el reflejo de la mente divina sobre el inmenso océano del espacio-tiempo, parodia el poder creador de ésta, con la generación de las formas de pensamiento.

IDEAS ABSTRACTAS. Todos cuantos conocimientos tengamos, que no sean procedentes de la percepción sensoria, pertenecerán al campo de las ideas abstractas. Por su naturaleza superior a la razón, son indemostrables y evidentes por si mismas. Son los arquetipos de los que se derivan la infinidad de formas, actos y conceptos de la vida inferior. Su representación más pura se halla, sin duda, en las bases de la geometría. El propio carácter de evidentes con que se presentan los postulados geométricos, demuestran su origen en el mundo de la realidad. Por ejemplo; el carácter abstracto del postulado de Euclides, lo sitúa por sobre de la razón y lo hace indemostrable, mientras que tenemos de él una concepción directa evidentísima. Explicad a un niño lo que son rectas paralelas, y muy pronto el niño tendrá un concepto exactísimo de lo que le habéis explicado, a pesar de que, por naturaleza, tienen los pequeños la razón poco desarrollada.

Basta que un sólo hombre conciba la posibilidad de la existencia de rectas paralelas, para que estas rectas deban necesariamente existir en el mundo de la Mente Divina. De no ser así, tendríamos el absurdo de que el hombre podría concebir más de lo que existe en la Mente de Dios.

La definición de rectas paralelas es, que son aquellas que, situadas en un mismo plano, aunque se prolonguen *infinitamente, jamás* llegan a tener un punto común. Fijémonos en el carácter de eternidad que tiene esta definición; de hallarse por encima del tiempo.

Por otra parte, Einstein ha demostrado matemáticamente que las rectas paralelas sólo pueden existir en un espacio absolutamente libre de campos gravitatorios. Pero la ausencia de gravitación implica la ausencia de materia y por lo tanto de forma, el vacío, la nada (que en su sentido esotérico es plenitud).

Si la concepción de rectas paralelas debe hallarse más allá de la forma y del tiempo, y además reconocemos su carácter puramente mental e irracional, forzosamente debemos situar su conocimiento en el plano causal. De aquí se deduce su naturaleza de

arquetipo, de idea en el sentido que da Platón a la palabra idea.

Otros muchos ejemplos podrían presentarse, tales como las ideas de virtud, de belleza, de justicia, etc., pero seguramente ninguna sería tan clara ni definitiva como la que acabamos de analizar.

INSPIRACIÓN. Se caracteriza la inspiración como una fuerza creadora espiritual que impulsa a la acción. Es la consecuencia de la intuición—si es que la palabra consecuencia puede aplicarse a lo que está fuera del tiempo—y el individuo en quien se presenta, siente una necesidad imperiosa de exteriorizar el producto de su inspiración, trasladándolo a la vida, al lienzo o al papel. La labor del inspirado es entusiasta, febril, pero precisa, definitiva. En el suave delirio de su trabajo, olvida el correr del tiempo, se abstrae de cuanto le rodea y considera una desgracia cualquier interrupción extraña a su tarea. El inspirado vive únicamente para su obra.

Todas las obras que son motivo de legítimo orgullo para la humanidad, procedieron del estado de inspiración de sus autores.

Cuando se ha experimentado la inspiración se comprende de una manera indubitable que nuestros triples cuerpos son simples instrumentos del ego, de los que se vale para exteriorizar su interno poder creador. La existencia de este poder o fuego creador en el alma es indispensable para alcanzar la inspiración.

Si efectuamos algo en estado de inspiración, la impresión que produce internamente es que los conceptos o acciones nos han sido dictados por alguien—Musa, Angel, Maestro—y que nosotros somos sencillamente la máquina que plasma las ideas.

No negaremos que en ciertos casos se puede ser instrumento de alguna entidad extraña, pero entonces no podemos aplicar a quien se halle en tal estado el calificativo de inspirado sino el de poseído, sea esta posesión infrahumana, humana o superhumana—posesos, mediums, sujetos hipnotizados, discípulos que ceden sus cuerpos al maestro, etc. Se distinguen de los verdaderos inspirados en que sus obras no contienen un estilo propio en consonancia con sus facultades y modo de ser.

En el inspirado propiamente dicho la fuente de sus actividades no es externa sino interna. Su poder constructivo emana de su propio Yo superior, y sus obras por tener siempre el mismo origen resultan todas matizadas de parecidas cualidades, adquiriendo un sello especial que las hace inconfundibles con las de cualquier otro autor, lo que en definitiva se traduce en la creación de un estilo propio, siempre en relación con el conjunto de virtudes y defectos que forman el carácter inspirado.

En cuanto a la ilusión que se produce en el propio inspirado de que sus actos sean dictados por otro, proviene de que la inspiración se manifiesta directamente sin necesidad de pasar por la razón, y como los hombres estamos tan identificados con nuestra limitada mente humana, nos parece que lo que no procede de ella no es cosa propia.

Muchas veces el inspirado se asombra de la paternidad de su propia obra al considerar que a pesar de su importancia la engendró sin esfuerzo racional.

INTUICIÓN. Ningún conocimiento puede satisfacernos plenamente si no ha sido percibido por la conciencia bajo un aspecto intuitivo. Sea este conocimiento procedente de un experimento o producto de un raciocinio nunca tendrá un valor concluyente y eterno.

Mientras hallamos placer en la práctica de un vicio cualquiera, aunque experimentemos una y otra vez los dolores físicos y morales que son su inevitable consecuencia, difícilmente evitaremos recaer en él, y mucho menos por virtud de advertencias y razones que se nos den encaminadas a hacernos desistir de prácticas tan perjudiciales. Hasta que no tengamos hacia el vicio una repugnancia intuitiva—que por ser irreflexiva muchos equivocadamente denominan instintiva—no estaremos emancipados del peligro de la reincidencia.

Es preciso saber distinguir muy bien el proceso racional del intuitivo para evitar su confusión. La característica de la razón es la separación y ordenamiento de los conceptos, ya sean tomados de lo inferior—experiencia—ya derivados de lo superior—deducción—mientras que la intuición es la percepción directa de la verdad prescindiendo en absoluto de las limitaciones de tiempo y de espacio.

En una comparación burda podemos equiparar la razón al sentido del tacto en una persona ciega y la intuición al sentido de la vista en una persona normal. El ciego, para hacerse cargo de los objetos del mundo exterior, debe ir al encuentro de cada uno de ellos, y cuando los ha alcanzado, palparlos en todo su contorno, buscando sus huecos y sus salientes, sus extremos y su base, y entonces, por un acto de memoria y ordenamiento racional de las sensaciones táctiles (procedimiento inductivo) llegará a tener un conocimiento relativo del objeto. En su búsqueda, sufrirá equivocaciones que el dolor le obligará a rectificar, como sucede con los errores de nuestra vida ordinaria basada casi toda ella en el ejercicio de la razón y la mente inferior. Además, el ciego de nuestro caso, para conocer varios objetos, es necesario

que suelte el primero para agarrar el segundo y así sucesivamente. No puede palpar varias cosas a la vez, distantes entre sí, naturalmente, como tampoco puede el pensamiento reflexionar sobre dos cosas al mismo tiempo.

Al hombre de vista normal le basta hacer uso de su facultad visual para tener inmediato conocimiento de cuanto le rodea, conocimiento del que pueden derivar infinidad de consecuencias (procedimiento deductivo) porque es preciso, inequívoco, multiforme, que es realmente una expansión de la conciencia, pues no son los objetos los que han venido a nosotros sino nuestra conciencia quien los ha abarcado, produciendo una especie de omnipresencia en cuanto alcanza el campo visual. Esta expansión de conciencia explica el gozo, el placer que nos invade cuando al ganar la cumbre de un monte descubrimos en toda su imponente grandeza los valles de la vertiente opuesta a aquella por la cual hemos ascendido.

Continuando el ejemplo, haremos notar que la percepción visual, como su paralela la intuición, prescinde del tiempo. Con la misma rapidez se ve un árbol que un bosque. Con la misma rapidez se intuye una pequeña solución, que una grandiosa obra artística, científica o social.

Además, la razón basada en la mente inferior nos dará siempre soluciones erróneas, mientras que la intuición nos pone cara a cara con la verdad. «La inteligencia inferior del hombre toma sus ideas prestadas del reino siempre inestable de lo sensorio y hállase, por lo tanto, sujeta a un cambio continuo. La inteligencia espiritual del hombre, o sea su intuición es un atributo del espíritu y por lo tanto, inmutable y divina» (Max Heindel, *Cartas rosacruces, Los Hermanos*).

Razonar es analizar, separar y como función de la inteligencia inferior requiere tiempo y forma. Intuir es sintetizar y como función de la mente superior no requiere tiempo alguno. Siempre las grandes síntesis se han presentado no como una construcción por acopio de materiales, no como un procedimiento lógico sino que han manifestado su verdad con la rapidez y claridad del relámpago. Intuir es alumbrar los campos de la conciencia con los destellos del espíritu, y el objeto de la evolución es convertir estos destellos en rutilante luz, fija, permanente, eterna, como su origen, el divino Yo superior.

JOSÉ DE VIA





EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

Después de la larga digresión que precede volvamos al *Baladro.*

Luego de rendido así imperecedero homenaje a los héroes de Salabres, Merlín llamó aparte al nuevo rey Uter Pendragón y le habló de esta manera: «Señor, tened presente que yo sé todas las cosas hechas, dichas y pensadas, no por natura diabólica, sino porque Dios me dió seso y entendimiento para que todas las cosas supiese. Y he de añadiros que después de sepultar Joseph de Abarimatia a Jesús, fuése a una tierra yerma, con su familia, donde padeció hambre. El Señor entonces le dijo que hiciese una Mesa en nombre y símbolo de la de su última cena y así la hizo. Ahora Merlín os manda hacer la tercera en Cardám o en Galaz y en ella, a más de las que han de ocupar los vuestros caballeros, dejaréis una silla vacía para el que ha de venir, y haya allí corte tres veces por año.» Luego de dado el consejo y para hacer recaer la gloria de la obra sobre el rey y no sobre él, Merlín se retira de nuevo a Irlanda, y se constituye así por el rey la logia de los caballeros llamada de la Mesa o Tabla Redonda. Afectará esta forma porque en ella no habrá distinción de cabecera o presidencia, sino que todos cuantos gozarán por sus hazañas del altísimo honor de a ella sentarse, serán *Pares* o iguales al propio rey (distinción soberana encarnada entre todas aquellas gentes irlandesas, bretonas y ligures o shamanos pirenaicos que tan honda huella han dejado en la historia de las libertades políticas de Europa.) (1) La silla vacía aguardando al «sin 'par», al «elegido», al «Deseado».

---

(1) Sobre la dicha huella histórica de los ligures o ibero-shamanos pirenaicos, permítasenos transcribir lo que respecto del Bearn y sus sabios fueros hemos escrito en *El Liberal*, de Madrid:

«El país del Bearn, o sea la región francesa de los bajos Pirineos, es una de

Dicha silla llamóse también «la silla peligrosa», porque varios caballeros que se creyeron con títulos bastantes para sentarse en ella al punto fueron tragados por la tierra. Las fiestas de la Mesa Redonda o «reuniones de la logia» tenían por fechas invariables la de Todos los Santos (jinas, shamanos, hermanos fallecidos), Navidad (solsticio de invierno; nacimiento del Dios-Sol) y Pentecostés (bajada del divino Fuego Paráclito y Regenerador). (86 92). Esta última fiesta del Fuego Sagrado no es sino la copia de la Fiesta de Beltene o *Baal-tannais* que, según O'Curry en *On the manners and customs of the ancient Irish* se daba una vez cada tres años en Tara *(Arat)*, la santa capital de Irlanda, en presencia de los cinco reyes y cinco reinas *(Pendragones)* del país, celebrándose el día primero de mayo (que era el día pagano de la fiesta de Santos y Difuntos), aunque en Escocia se conmemorasen en primero de junio. Ἑστία (el hogar) era la más antigua de las divinida-

---

las cunas más egregias de las libertades políticas. Aragón, con sus fueros y su magistratura de la justicia mayor; Inglaterra con su carta magna y Francia con su declaración de los derechos del hombre, no hicieron sinó copiar lo que desde casi los tiempos godos tenía fuerza de ley en las costumbres arias y en los fueros de aquellos castos valles pirenaicos que se llamaron señorío de Anaya, Sobrarbe, Ribagorza, etc.

Los vizcondes soberanos del Bearn, a lo largo de las casas Merovingia, de Moncada, de Foix, de Albret y de Borbón, fueron siempre verdaderos modelos de monarcas constitucionales, que diríamos hoy, por cuanto su autoridad estuvo siempre limitada en fuero por una corte o Consejo, asamblea en la que entraban con iguales derechos, al lado del clero y la nobleza, las comunidades, estado llano o tercer estado.

El fuero de Morlaas y el viejo fuero establecían, en efecto, que fuese dicha corte la que coronase al soberano con fórmulas análogas a la célebre y conocida de Sobrarbe de «nos, que valemos tanto como vos, y juntos más que vos, os elegimos por nuestro rey y señor», y se comprometían a mantenerle en su soberanía en tanto que la corte entendiese que permanecía él «fiel a su juramento». «Todo hombre del Bearn, sea noble o no—añadía—, ha de pagar los mismos impuestos».

En cuanto a la justicia, todos los preceptos forales se inspiraban en la igualdad ante la ley y ante los Tribunales, con aquella bella fórmula agregada en la jura de que «el vizconde daría su derecho al pobre como al rico».

Así, con arreglo a fuero, la corte hubo de deponer a la vizcondesa María, última merovingia, por haber atentado contra la independencia del país pretendiendo someterse al protectorado de los reyes de Aragón, y el mismo fuero viejo relata el caso de la elección que siguió a esto. «Acaeció al ser depuesta la vizcondesa—dice—que los bearneses, guiados por la fama de cierto caballero de Bigorre, fueron a buscarle, y a guisa de prueba, le hicieron soberano por un año, al cabo del cual la corte le requirió el juramento consabido; mas como él se negase a prestarlo, se le dió allí mismo la muerte.» Este nuevo apuñalado al

des de estas gentes (culto ario a los shamanos invisibles), y a ella, antes que a Júpiter y a Athenea de los tiempos muy posteriores, se hacía la primera invocación (Pausanias, V, 14), y era tanta la espiritualidad de estas fiestas y de los caballeros que en ella tomaban parte, que el *toparch* Laoghairé, el sacerdote-rey o «inca» de dicha fiesta del *Fire God* en *Tara* protegió al cristianismo desde la misma llegada de San Patricio a Irlanda en el año 432, cosa que hace a Rolt Brash entonar ditirambos a la inmensa tolerancia de las gentes del Gaedhil o galo-irlandesas y bretonas, cuyos caracteres alfabetos tan arcaicos han sido objeto de estudio por Spencer en su *Wiew of Ireland*.

Viene luego en el *Baladro* un punto muy interesante: el de la seducción de Iguerna por el rey Uter Pendragón y el nacimiento del rey Artús, pasaje en el que, tomando la cosa al pie de la letra, no queda muy bien parada la idealidad de Merlín. Veámoslo.

---

estilo de Julio César por Bruto y Casio, se llamó Thibaut, y el fuero agrega: «Item: después buscaron e hicieron Señor por dos años a Sainttonge, otro caballero de la Auvernia; pero como él se mostrase asaz orgulloso menospreciador de fueros y costumbres, se le hizo dar muerte por un escudero que en el puente de Sarranh lo atravesó de parte a parte con su espada.

Cuenta asímismo el fuero que «después de estas pruebas, recordando los bearneses que la depuesta vizcondesa María, esposa de Guillermo de Moncada, primer barón de Cataluña, había dado a luz dos gemelos, quisieron que uno de ellos fuese el sucesor. Despacharon al efecto «dos homes buenos», quienes al llegar, encontraron durmiendo juntos a los gemelos. Como uno de ellos tenía las manos cerradas y el otro las tenía abiertas, en señal de generosa bondad, tomaron al segundo. El feliz pronóstico del maniabierto tuvo con el tiempo plena confirmación, tanto, que fué designado con el sobrenombre de «Gastón el bueno».

Muerto «Gastón el bueno» sin sucesión, fué nombrado en su lugar el otro gemelo de las manos cerradas, o sea Guillermo Raimundo; más con la precaución de rodearle de una corte suprema que siguió hasta Enrique II y en la que la mitad de los puestos se repartía entre clero y nobleza y la otra mitad era para el estado llano tan sólo. Unicamente entre todos los soberanos sucesores, el vizconde Mirepeix faltó a su juramento, pronunciando contra un insolvente la pena de prisión, jamás permitida en el Bearn; pero al punto fué depuesto e inscrita en el Foro la sentencia. El crimen que el conde cometió luego matando con ensañamiento a su tío el arzobispo de Tarragona, valióle tremenda condena de la Iglesia. La bula papal le obligó ir hasta Tarragona a pie, en camisa, con el dogal al cuello y vergajos en la mano para que todo el mundo pudiese vapulearle, y a más con la obligación de hacer una cruzada contra los moros durante cinco años y llevar el resto de sus días un cilicio, del que no podía despojarse sino a requerimiento de su esposa legítima en ciertas ocasiones, que el texto de la bula precisa, naturalmente, en latín.

Otra vez interpuso su veto salvador foral aquel prudente Consejo, cuando

El duque Titugel o Tintuguel llega a la Corte con su bellísima esposa Iguerma de la que al punto queda prendado el rey. La honrada dama resiste a la seducción de éste, y su esposo, para librarla, la confina en un inespugnable castillo y desde otro también suyo se alza en armas contra su rey. La lucha entre los partidarios de entrambos es larga y enconadísima. Entonces Merlín, regresando de su retiro, se presenta sucesivamente al rey en sus tres formas de Proteo: como viejo leñador, como jorobado bufón, como joven arrogantísimo y, por último, en su verdadera personalidad de sabio consejero, diciéndole al rey Uter el modo como puede lograr satisfacer su pasión y es el ir de noche ambos hacia el castillo de Iguerna, ungidos previamente con el jugo de cierta hierba mágica que hace tomar al rey la figura del conde Tintuguel y a Merlín y a dos guerreros la de tres criados de la confianza del conde. El castillo les es abierto, Iguerna, engañada así por

---

Gastón de Foix, llamado el Febo por su hermosura, condenó a muerte a su joven hijo, que equivocadamente había pretendido darle una pócima venenosa, en lugar de una pócima amatoria para reintegrarle en la fidelidad conyugal hacia la madre y esposa respectiva, según perversa intriga de su tío Carlos el malo. La memoria de aquel mal marido y peor padre, que de intento o por descuido acabó matando a su hijo, al fin por su propia mano en la prisión, fué solemnemente execrada por el Consejo e insertada en el fuero. Siglos luego, los calvinistas jugaron a los bolos con su calavera.

«Considerando—estampó el fuero después de este y otros horrores de subsiguientes vizcondes—que se han cometido por los soberanos múltiples actos contra fuero, tales como detener a las gentes, meterlas en prisión y condenarlas a destierro o a muerte sin acusación concreta, sin previo proceso y sin oir en él al inculpado y a sus defensores, y, en fin, sin dictar el fallo según la ley la costumbre de la tierra, los soberanos y sus oficiales se abstendrán de ello en lo sucesivo, sin excusa ni pretexto.»

Y como el Destino histórico bendice siempre a hombres y pueblos que así practican el ideal de la justicia, sin la cual es imposible la vida política, sus bendiciones cayeron a manos llenas sobre aquel vasconavarro pueblo de Bearn, minúsculo territorialmente, pero, moralmente, gigantesco. Los soberanos bearneses, después de luchar gallardos contra castellanos, aragoneses, ingleses y franceses, acabaron siendo señores de Foix, reyes de Navarra, duques de Nemours, de Gandía, de Montblanc, de Peñafiel, Castelbón, Marzán, Gabardán y Nebouzán, etc. Las manos de sus hijas fueron humildemente solicitadas por los reyes de aquellos países, y cuando el gran soberano bearnés Enrique IV alcanzó a ceñir la rica corona de Francia, aún tuvo que dar satisfacción plena a los escrúpulos de los mantenedores de las seculares instituciones forales bearnesas con aquellas históricas palabras, equivalentes al «hable Burgos, que por Toledo ya he hablado yo», de los reyes de nuestras viejas cortes castellanas, palabras memorables de que «al coronarse rey en París había dado la Francia al Bearn y no el Bearn a la Francia».

las mágicas apariencias, se une con el rey creyendo hacerlo con el conde su esposo, el cual en aquellos momentos, al intentar una salida nocturna de su lejano campamento, ha sido muerto por las huestes del rey. Merlín como premio a su servicio, ha pedido que en su día le sea confiado a su custodia el fruto de aquella unión: el niño que andando el tiempo ha de ser el glorioso rey Artús.

Tomado así el texto al pie de la letra, a más de ser la acción de Merlín de la más perfecta y odiosa necromancia, hace del rey fundador de la excelsa logia de la Tabla Redonda un completo rufián, pero si intentamos desentrañar el sentido esotérico del cuento, el juicio cambia por completo. En efecto, el nombre mismo de Iguerna no es sino el de *Hibernia,* o sea el latino de Irlanda y su unión con Uter rey de la Gran Bretaña, no es sino el simbolismo augusto de la feliz unión de las dos islas, como base del poderío físico y espiritual de los países del *Reino Unido,* bajo el cetro de Artús el hijo de entrambos y el consiguiente promovedor de la demanda del Santo Grial que llevó al país bretón al pináculo de la idealidad caballeresca.

En tal sentido, la acción de Merlín lejos de ser reproblable es de sublime espiritualidad, máxime si se tiene en cuenta que al realizarse la nocturna unión del rey y la condesa, ésta ya era libre de hacerlo en el sentido legal, puesto que su esposo legítimo el conde acababa de morir, cosa, si bien ignorada a la sazón de todos, era ya conocida por la ciencia vidente de Merlín, aparte de que ya sabemos que estas cosas tomaron el carácter de magia negra o magia blanca según ella sean tomadas en el muerto sentido de la unión sexual o en el transcendente y espiritual en que en nuestro *Wágner mitólogo y ocultista* se toma también la unión de los hermanos (los hermanos espirituales y «welsungos») Sigmundo y Siglinda, de la que nace el héroe Sigfredo en *El anillo del Nibelungo,* trasunto fiel de esta fábula de Artús que acusa la nórtica filiación de las dos. El amor de Tristán e Iseo es otro simbolismo análogo y más aún el propio sentido esotérico de la simbólica *Guerra de Troya.*

Los desposorios del rey y de la condesa Iguerna se celebran de allí a poco con inusitada pompa. Además el rey casa a su hija mayor Helena con el rey de Organia, a la menor con el rey Orián y a la hija de Iguerna y del conde con el rey Loc, de donde nacen diversos héroes que años más tarde han de abrillantar los fastos del reino y las páginas de la *Demanda,* tales como Galbán, Agrauaín, Garriete, etc., y no hay que olvidar que, como dice H. P. B., la tradición no ha desfigurado los hechos hasta el punto de no ser ellos recognocibles, y las hazañas del rey Artus y de sus caballeros de la Tabla Redonda son cuentos de hadas al modo

de los de los persas juzgando por apariencias, pero que encierran hechos muy reales de la historia de Inglaterra. (93-123).

Con arreglo a lo pactado, Merlín se encargó de la custodia y crianza del recienacido Artús a quien su madre sólo ha visto en el momento de darle a luz. Pasan los años; el niño se hace hombre bajo los cuidados de Antor («el de las *antas* o dólmenes, el jina, en fin), y a la muerte del rey Uter Pendragón, se presenta en la Corte como caballero desconocido y novel en el momento en que los caballeros cortesanos andan perplejos respecto de a quien nombrar como sucesor. Las rogativas decretadas al efecto por todo el reino logran provocar un fenómeno mágico extraordinario, a saber: que aparece bogando Támesis abajo, en la fiesta de Navidad, un enorme «padrón» (piedra de It o hito, al modo de los *men-hires),* en cuya rocosa mole aparece hincada hasta la empuñadura una recia espada y sobre aquel padrón la leyenda que reza que el que logre sacar tal espada de su pétrea vaina es el predestinado por Dios para rey, todo al modo de lo que se cuenta en las *Sergas,* en las que el muy esforzado caballero Esplandián, hijo del ínclito rey Amadís de Gaula (c. 14, l. II del *Amadís)* o también al modo de la *Espada de Wotan,* clavada por este dios-welsungo o «lobo» en el tronco del *Arbol del Mundo* durante las bodas de Siglinda y el «perro» guerrero Hundin, en *La Walkyria* de Wágner. Entre el asombro de los circunstantes, el joven arranca la espada del padrón y la vuelve a hundir en él una y cien veces, como si la piedra fuese de manteca. Prelados, caballeros y pueblo le reconocen como rey, pero se difiere la confirmación para la Candelaria («fiesta del Fuego del Espíritu»). En el mismo momento de la consgración, nace Lanzarote, «el Sol», el «Espíritu del Lago», octavo hijo del rey Van de Benoist, noveno vástago del linaje santo de Nacián «el mejor caballero del mundo», en fin, excepto su hijo Galaz (zagal, chela, discípulo) que luego fuera el feliz terminador de la Demanda del Santo Grial. Ante tales acontecimientos venturosos, y esclarecido el origen regio de Artús por Merlin y enaltecida su madre Iguerna, Blaysen, el cronista irlandés de tantas hazañas bajo el dictado del sabio Merlin, se preocupa de dar adecuada cima al libro que va escribiendo, y Merlín le responde: «En la mata (selva) de Vadaliam, al medio día del primero de mayo, ante la cruz aventurosa (encrucijada de aventuras) os contaré de aquí a ocho meses las aventuras del Santo Grial y así con él podéis dar cima a vuestro libro.» «Yo te enseñaré—ha dicho antaño el sabio Merlin a Blaysen (24)—el amor de Dios y la alegría perdurable, por cuanto se me ha permitido por Él ver en el porvenir y te contaré la muerte de nuestro señor Jesucristo y lo relativo a la hacienda de Joseph

de Abarimatia y todo hecho de Elni y de Perrón y tu harás con ello un libro. Luego enviarán por mí de contra Oriente y aquellos que me vinieren a buscar juraran a su señor que han de llevarle mi sangre, matándome, pero cuando ellos me vean y oigan no tendrán valor para hacerlo y cuando yo con ellos me vaya, tú tú irás para aquellos que tienen el Santo Grial, en el castillo de Corberic, en casa del rey Pescador, donde le llevó Clayn y escribirás en tu libro cuanto a mí me avino o me sucediere de aquí en adelante, «e otrosí» todos los fechos (hazañas) de los grandes hombres de esta tierra y este libro por siempre será traído o oirlo han de grado en muchos lugares e tu llevarás este libro cuando yo me fuere con aquellos que vinieren a buscarme e ponerlo has con el libro de Joseph e cuando ambos libros fueren juntados resultará un hermoso libro muy sabroso de oir sobre las ciertas palabras (promesas) que Jesucristo dijo a Joseph de Abarimatia.

«Sabe por verdad (26) que la santa historia del Santo Grial es llamada así por tal nombre porque fué la de su preciosa sangre cuando la cogió Joseph Abarimatia en un vaso así llamado y éste le metió en un «monimento» (monumento) que el tenía para sí en su huerto, sepulcro donde nunca otro hombre estuviera (¿huerto de Jetsemaní?). Después de sepultar Joseph de Abarimatia a Jesús fuése con los suyos a una tierra yerma, donde padeció hambre y él le dijo que hiciese una mesa en nombre de la de su última Cena y así lo hizo, comenzándola así como yo vos digo a quinientos cuarenta años después de la pasión de Jesucristo.»

Una vez posesionado del trono de su padre, Artús trata de tomar esposa y, siempre por consejo de Merlín, elige a la princesa Ginebra (*¿jin-arba,* del árbol o familia de los jinas conquistadores?), hija del rey Leodogam de Tremileda («el mayor León) quien conserva con religioso respeto en su inespugnable castillo la ínclita *Mesa Redonda* o «logia» que antaño creasen Merlín y el rey Uter Pendragón. Merlín va en persona a solicitar la mano de Ginebra para Artús, y el rey Leodogam se la otorga, juntamente con la *Tabla Redonda* como dote, llorando, dice el texto, «más por la separación» de los cien caballeros de ella, que por la de su propia hija». Presididos por un santo ermitaño (el «Gurnemancio» del *Parsifal),* llegan los cien caballeros y el primer cuidado de Artús es completar el número de los de la *Tabla Redonda,* agregando cicuenta caballeros más para que el sagrado cupo de los 150 que había de tener aquella, resultare perfecto (cabalísticamente «el cinco y el uno en el círculo») en el día de las bodas. El *Baladro* y la *Demanda* dan la lista de dichos caballeros en nombres simbólicos habría no poco que estudiar, pero para los cincuenta puestos dichos sólo se logra reunir cuarenta y ocho,

quedando vacantes dos sillas todavía. Una de ellas la ocupa el rey Pelinor, matador de Loc, padre de don Galván, previo su vasallaje, y así la mesa tiene en cada lado dos reyes, «comenzando y acabando en rey», como dice el texto para expresar el regio carácter de los demás caballeros, sus *pares* o sus iguales. Es la fiesta de Pentecostés; el arzobispo de Concurbel bendice la Mesa y por las aguas arriba del río aparece flotando un pesadísimo padrón y embutida en él hasta la empuñadura una gruesa espada «que sólo Lanzarote podría abarcar». Sobre las aguas flota la Doncella del Lago o de la ínsula de *Letuux* y a la vista del prodigio antes de que nadie pudiera evitarlo, un caballero asistente a la Mesa, señor en Irlanda, se tira al río por una ventana de las del salón y otro, en lugar de ahogarse, en él echa arder hasta no dejar ni pavesas. Galbán y otros intentan inútilmente sacar la espada de su pétrea vaina, cosa que realiza al fin Lanzarote, con lo que el padrón se hunde en las aguas y da comienzo el solemne banquete del primer día de Pascua, con la asistencia de los 149 caballeros (Erec y Helayn en los puestos de los dos desaparecidos), es decir faltando sólo el de la *silla peligrosa* que espera «al elegido que está por venir».

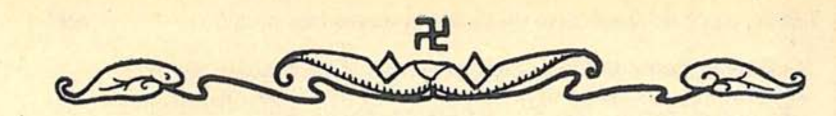
En el solemne momento del banquete, he aquí que a deshora y sin saberse cómo, penetra en la sacra estancia un fugitivo ciervo seguido por un sabueso y 30 canes más que le van a los alcances, y tras de todos una bellísima doncella, Diana cazadora vestida de verde y con un cuerno de marfil y oro a la espalda. El ciervo, acosado y mordido en «el pie blanco» por el sabueso, salta irreverente sobre la mesa y escapa. Un caballero de los asistentes coje al sabueso y desaparece con él y, momentos después, llega otro caballero desconocido, quien, con notoria irreverencia hacia el lugar y los asistentes, arrebata a la bella cazadora, desapareciendo con ella también. El rey Artús, levantados manteles, da orden de vengar los tres desaguisados y ordena a Galván que le traiga el ciervo; a Tor que se haga con el sabueso y con su dueño, y a Pelinor que rescate a la raptada doncella y traiga vivo o muerto a su raptor, todo ello antes de que fuese finada la Pascua que se celebraba.

Mucho se ha investigado por los autores acerca de esta aventura de la Mesa Redonda. Don Eduardo de Laiglesia al estudiar en la *Revista Crítica Hispanoamericana* (t. III, n. 1; 1917) los orígenes del romance popular castellano de *Tres hijuelos había el rey*... copia de Wolf-Hofmann *(Primavera y flor de Romances,* Berlín, 1856, II, n.º 147) la preciosa versión que sigue :

«Tres hijuelos había el rey, — Tres hijuelos que no más;
Por enojo que hubo de ellos — Todos malditos los ha.
El uno se tornó ciervo — El otro se tornó can,
El otro tornóse moro, — Pasó las aguas del mar...
Andábase Lanzarote — Entre las damas holgando;
Grandes voces dió la una — «Caballero, estad parado;
»¡Si fuese la mi ventura, — »cumplido fuese mi hado,
»Que yo casase con vos — »Y vos conmigo de grado,
»Y me diésedes en arras — »Aquel ciervo del pie blanco!»
«¡Dároslo he yo mi señora, — »De corazón y de grado,
»Si supiese yo las tierras — »Donde el ciervo era criado...!»
Ya cabalga Lanzarote, — Ya cabalga y va su vía,
Delante de si llevaba, — Los sabuesos en trailla,
Llegado ha a una ermita — donde un ermitaño había;
—«Dios te salve, el hombre bueno —. Buena sea tu venida;
«Cazador me pareceis — A juzgar por la trailla.
—«Dígasme tú, oh ermitaño, — Tú que haces la santa vida,
»Ese ciervo del pie blanco, — »¿Dónde hace su manida?»
—«Quedáisos aquí, mi hijo — »Hasta que sea de día,
»Contaros he lo que vide — »Y todo lo que sabía.
»Por aquí pasó esta noche — »Dos horas antes del día,
»Siete leones con él — »Y una leona parida,
»Siete condes deja muertos, — »Y mucha caballería,
»Siempre Dios te guarde, hijo — »Por doquier que fuer tu ida,
»Que quien acá te envió, — Poco quería tu vida.
«¡Ay, dueña de Quintañones, — »De mal fuego seas ardida,
»Que tanto buen caballero — »Por tí perdiera la vida!»

Pero las investigaciones de los autores adolecen siempre del estrecho marco positivista al uso, por no conocer o quererse apartar de ella, si es que la presiente, la gran verdad iniciática que ya reseñamos al tratar en el capítulo II de nuestro *Velo de Isis,* de la que creemos también es la primitiva introducción a *Las mil y una noches,* libro que tantas analogías de origen tienen con todas las leyendas orientales del *ciclo artúrico.* En este capítulo, en efecto, comentamos el sentido esotérico de aquellos tres jeiques que llegaran tan oportunamente para salvar la vida del pobre hombre que, «por haber comido dátiles» (siempre el símbolo de sexo) iba a ser muerto por un terrible *afrite.* El primer jeique conducía a una corza o cierva, que no era sino su propia mujer castigada así con tamaña metamorfosis por ser estéril y haber querido por celos transformar en Vaca y en Ternerillo a la esclava y al hijo que de la esclava Agar (Agra, la luna) y a su hijo Ismael, ambos refugiados en el desierto huyendo de las persecuciones de la celosa Sara, como también huyesen las madres de tantos otros dioses frente a la saña de la celosa Juno, la Fricka de los griegos. Es decir, siempre el gran pecado de haber dado muerte a la religión primitiva de la *Vaca* o de Io (la Luna) y a su iniciático culto.

DR. ROSO DE LUNA



CAMPAÑA MUNDIAL

LA PENA DE MUERTE

Signo de los tiempos es el actual resurgimiento de la campaña abolicionista. Ya no es Europa sola la que se mueve en este despertar sino también las Américas.

Si el conocimiento debe ir estrechamente unido al sentimiento, éste—si es bueno—debe predominar siempre sobre aquél. Antes que sabios, buenos. Pero ha de predominar el sentimiento de bondad, de pureza, de noble pasión, de amor por la especie humana—nuestros semejantes—y de ayuda y consuelo para el desgraciado.

Este sentimiento de bondad es la cualidad que la inmensa mayoría de la humanidad empieza a sentir y exteriorizar en estos momentos, como anhelo de una suprema paz y felicidad.

La campaña abolicionista de la pena de muerte resurgió en España el año pasado. El diario «Heraldo de Madrid» abrió una encuesta sobre este tema y obtuvo una lucidísima respuesta, pues colaboraron las más capacitadas firmas de la intelectualidad española. La gran mayoría de los altos políticos, doctores en ciencias, letras y medicina y otros de carreras liberales se declararon franca y valientemente abolicionistas.

Paralelamente a esta encuesta se fueron publicando artículos abolicionistas en varios periódicos de Madrid y provincias hasta formar un regular estado de opinión y llegando sus ecos a los altos lugares de la gobernación del país.

Hermanos de otras actividades espiritualistas publicaron en sus revistas ardorosos y bien meditados trabajos abolicionistas.

Algunas regiones obreras incluyeron la abolición de la pena de muerte en los manifiestos y conclusiones que el 1.º de Mayo entregaron al Gobierno.

Periódicos tan importantes como «El Sol» publicaron no hace muchos meses editorialas abolicionistas pidiendo al gobierno de España, en forma concisa y concluyente, la abolición de la pena de muerte. Este es el anhelo de España. Si todos deseamos la paz y la fraternidad, no podrán existir mientras perdure la blas-

fema ley de matar a los delincuentes. Trabajemos, pues, para suprimir esta funesta ley.

Las naciones de Europa que aún no gozan de la supresión de esta pena llevan realizada una gran campaña abolicionista, siendo eficaces las que han realizado y siguen realizando Inglaterra, Alemania, Francia, Checoeslovaquia y otras. Estas naciones han tratado en sus respectivos parlamentos de abolir la pena capital y algunas lo han dejado sin aprobar en espera de una próvima ocasión, y otras como Alemania han rechazado por 14 votos contra 12 la proposición abolicionista. Pero tanto en Francia, como en Alemania, Inglaterra y Checoeslovaquia pesa mucho sobre sus gobiernos el anhelo de sus pueblos y en algunos se indulta a los condenados a la última pena aun cuando subsista en el Código dicha pena. Así, pues, si de derecho no se ha suprimido esta ley, diremos que de hecho ya lo está. Es de creer que vigorizando la campaña se consiga abolirla de las leyes del hombre.

Este año ha empezado igual campaña abolicionista Norte-América y también otras repúblicas hispano-americanas. En la soliviantada México han sido abolidas las ejecuciones sumarísimas, siendo este importante dato un signo de lo que después se ha de conseguir.

* * *

¡Hermanos de España y Américas! Que cada uno de nosotros labore incesantemente en esta línea. Hemos ofrendado nuestra existencia a evitar los dolores de la Humanidad y el de suprimir la pena de muerte es evitar el mayor dolor de los dolores. Es el dolor que más violentas y bajas emociones y vibraciones origina. Es el dolor que más espanto causa en el astral inferior y que más locos e inconscientes maneja en lo físico.

Sepamos y digamos a todos los vientos que matando no se elimina al delincuente ni la sociedad se ha librado de un criminal.

El delincuente es un ser atrasado, ignorante y, por tal, necesitado de enseñanzas y de amor. Démosle Amor y Conocimiento.

Digamos que el matar no sirve de escarmiento, sino, por el contrario, de aumento de la criminalidad. ¿Por qué? Ya lo sabemos los que deseamos ser teósofos, y estamos en el deber de decirlo a los que tal conocimiento pueda ayudarles. Cuanto más se mate más obcecados e inconscientes criminales habrá.

Pues, a trabajar en esta línea.

AGAPITO MILLÁN
M. S. T.
Rama Bilbao

Bilbao, julio de 1929.



LO FUNDAMENTAL

Al estudiar y comprender las doctrinas teosóficas que trajo a Occidente H. P. Blavatsky, nos convencemos de su incomprensible libre pensamiento y de su admiración, revelada hacia la perdida religión de la sabiduría natural.

Por lo que nos dice en sus doctrinas, no debemos los teósofos, andar por las ramas ni hojas de las religiones positivas, fundadas o por fundar; sino buscar el tronco perdido, la raíz oculta y primitiva, de donde proceden todas ellas. Y sigue diciendo : si la ciencia cae en manos de la oposición de sabios reverendos, o de los hombres de iglesia fanáticos, puede el mundo ir aproximándose al foso de la parte opuesta, y caer en un grosero antropomorfismo, en tiempo no muy lejano. Y entonces, una vez más, habrán rechazado los hombres lo más «grande y verdadero».

La única Verdad es imparcial y antisectaria. Y se verán prendidos de nuevo en las redes urdidas por ellos mismos, fruto y resultado de su propio proceder; y entonces, el ideal sublime del Espíritu Universal infinito y omnipotente, de una divinidad impersonal y absoluta, se borrará de la mente humana una vez más, para ceder el paso a las pesadillas de los sectarios.

El teósofo que busca la Verdad, ha de buscarla en aquello que lleva el sello de la universalidad, que es el sentimiento de lo no pasajero. La substancia, el espíritu cósmico del teósofo, abarca todos los aspectos y atributos concebibles e inconcebibles.

Por tanto, sin esfuerzo de imaginación, podemos comprender hoy lo que debemos al gran Maestro H. P. B.

Vemos bien claro que se dan completamente la mano las enseñanzas de la S. T. con las del Instructor que tenemos hoy en el mundo; que para facilitarle el paso, «ella, Blavatsky» fué quien quitó los más negros y duros escombros con su penoso y acertado navegar.

La vanguardia de toda esta nueva dispensación del movimiento místico presente, ha sido la enseñanza de la S. T. en el largo período de tiempo que el mundo disfruta de ella. Preparando, por su medio, mentes y corazones, en donde hallará gran ayuda, sostén y apoyo el Instructor mientras esté entre nosotros en el mundo.

La S. T. fraternizó y fraterniza, universalizando. El Instructor, preparando en lo posible el ambiente, nos da el resumen de la Felicidad Eterna.

En la «fraternidad», hermanos; en lo «eterno, más allá... todos uno, con completa conciencia individual».

La S. T. nos enseña que el mero vivir poco importa a la vida; el pensar, sentir, intuir, comprender, aspirar, aunque sea vaga y debilmente, es lo que persigue toda la naturaleza; por lo que interesa comprender que la materia, la vida y la conciencia son tres aspectos de una sola verdad, que es la Unidad.

No es posible concebir materia que no viva, ni vida que no sea consciente; y si percibimos que todo y todos somos encarnación de un solo Logos, que, aunque aprisionado en la materia, reside hasta en el más mínimo ser, al comprender esto, el secreto queda descubierto para nosotros; entregándonos la llave, dejando paso a la Gloria del Inefable Todo, en donde ya no somos de Él, sino que somos Él.

Saber esto, aunque no sea más que intelectualmente, desenvolver en nosotros una nueva percepción, dando paso a la anhelada liberacion, es el único elemento que puede salvarnos del sentimiento egoísta que hoy nos separa.

La S. T., como sabiduría divina que es, durará mientras dure la evolución. Y la evolución es eterna.

Los instructores se vienen sucediendo. Y se sucederán mientras las riquezas del mundo no sean puestas voluntariamente a los pies de la Unidad, por la regeneracion del hombre, por el inegoísta amor por la humanidad.

Los teósofos ocultistas saben que esto es lo que puede salvarnos de la decadencia en que han caído otras civilizaciones; y a este mismo fin, y por lo mismo Blavatsky nos dice a todos los teósofos :

«Hermanos : en vuestras manos está el bienestar futuro; grande, muy grande es el depósito, pero no es menos grande la responsabilidad.

»Ojalá desciendan sobre vosotros las bendiciones de todos los grandes Maestros, pasados y presentes.

»De mi, aceptad colectivamente la seguridad de mis sentimientos, siempre verdaderos e invariables; y el agradecimiento sincero que brota del corazón por la obra llevada a cabo por los trabajadores. Obra de la que todos los verdaderos teósofos deben considerarse servidores hasta el fin».

Así ayudáis a que se realize el Plan Divino, desaparezca la ignorancia, y se manifieste la Sabiduría Divina en el mundo por medio de la S. T. por la cual tanto ha trabajado, y estoy se-

gura que trabaja y trabajará, siempre, hasta el fin, la Maestra H. P. Blavatsky.

«Más allá de la tumba—nos dice—no hay abísmos obscuros ni impenetrables, sino por el contrario, hay un mundo de luz y de vida, que un día conoceremos como conocemos el mundo físico: y esto nos hace comprender que la muerte es un incidente natural, que forma parte de nuestra evolución».

Todas las sectas y religiones cristianas, debieran estar al tanto de esta verdad; de aquí la recomendación del Instructor Krishnamurti : «Sea la ley vuestra comprensión». Por la comprensión barreremos la ignorancia; y comprenderemos los puntos distintos de que nos viene hablando la S. T., hace cincuenta y tres años por medio del mensajero elegido a dicho fin por la Fraternidad Blanca.

Del cual dijeron los Maestros :

«A quien vosotros conocéis por el nombre de Blavatsky, nosotros le conocemos por otro nombre». Esto nos da a entender que su modestia ocultaba todavía algún valer más alto, con ser tan grande el que ha demostrado al mundo.

Si sabemos agradecer, será para ella nuestra gratitud tan alta como profunda.

Pues enferma y pobre al fin de su vida, acabó como empezó : afimándonos la gran verdad de la Unidad Universal de la que en Occidente carecíamos.

Y nos demuestra su satisfacción diciendo :

«Volví a este mundo, frío y malvado, por amor a Él, que es quien me ha enseñado lo que sé, y ha hecho de mí lo que soy; por tanto yo llevo a cabo su obra. Esto es lo que me ha dado fuerza de león para resistir choques físicos, morales y mentales, que uno sólo de ellos hubiera hecho sucumbir a quien dudase de la Poderosa protección». Y sigue diciendo : «Mi único mérito y la sola causa de mi éxito en la filosofía oculta, ha consistido en mi devoción incondicional a Aquel que es encarnación de mi deber; y mi creencia en la sabiduria colectiva, de aquella Fraternidad de hombres santos tan grande como misteriosa y real».

Apelo al silencio, que es la mayor de las elocuencias. Pero en este silencio, le envío un fuerte pensamiento y deseo que el mundo la reconozca, la comprenda y la bendiga como yo la bendigo a ella, que me enseñó a amar al mundo entero y me develó la eterna Unidad.

MARÍA MENÉNDEZ



KRISHNAMURTI REALZA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

LIBRE, impetuosa, rebelde, revestida, diríase, de los salvajes ímpetus de la naturaleza agreste, pura y clara como los elementos, trema la voz del Renovador.

Krishnamurti es, ahora, el Renovador. Ha superado los moldes blandos de su anunciación, se ha desligado de las ataduras de las adoraciones, ha derruído el templo en que le emparedaran y, con la actitud del vuelo, erguido sobre su propia cumbre, ha desmentido los fundamentos dulzones del Esperado y se ha presentado de improviso, denso y viril, con todos los atributos del hombre.

Su dorada voz de indo que parece emergida para las cadencias suaves del mantram, retumba ahora, bronca, sacudidora, plena de una verdad tan simple y vital, que los atributos, las normas, las cualidades enunciadas semejan triviales galas femeniles.

Ha surgido el Renovador que la naturaleza esperaba. Y la naturaleza se alegra y todos los capaces de renacer cada día con la naturaleza. Sobre la fatiga del mundo se expande la vida nueva como en la mañana del primer día. Este despertar tiene para todos algo de la sorpresa magnífica de las auroras, siempre distintas y siempre grandiosas. ¿Hay algún posible pintor por hábil que sea que pueda anticipar con sus colores el panorama celeste que anuncia un alba naciente? Al pintor comparamos a quienes quisieron, deslumbrados, concretar en demasía la forma de manifestación del que ha sido llamado por desgracia suya y de todos, el Jesús de nuestros días.

Pero a pesar del desconcierto y de la sorpresa, es tan enorme esta nueva aurora del espíritu que abren los ojos los que no han hecho del esperado un Mesías ya cristalizado de antemano por la leyenda (¡pobre Mesías!), los que no lo recortaban para que cupiera en el marco de sus miras limitadas.

Krishnamurti ha renacido para los hombres y mujeres libres, para los que son capaces de encenderse y de simplificarse al contacto ardiente de su llama. El mensaje es tan pleno que puede cantar en cada alma sin preferencias, como el tema inicial de una sinfonía perpetua. El aura libre de su Verdad se transforma y concreta de mil modos diversos y magníficos al llegar al dios de cada

ser, como el oreo modulaba diferentes ritmos según el temple de las arpas eólicas, allá en los floridos montes del Atica.

Cada corazón un plectro. Que cada realización corresponda con el ritmo interno. Porque la verdad original, se halla asentada dentro de nosotros mismos. Nuestra mente la tenía encarcelada en un lugar más hondo que la mente. Resuena la verdad primordial desnuda y clara en el exterior y la otra verdad íntima es invocada. La mente calla y al callar es iluminada. Después, toda manifestación de nuestra vida se ilumina con ella.

El mensaje de Krishnamurti es, de tan sencillo, inefable. Milagro es reflejarlo en palabras. Es mejor cesar de hablar, de razonar, de inquirir, y abrirse a su silencio. Porque cuando Krishnaji calla, proclama su verdad suprema.

En el Campo del Fuego, en el crepúsculo incomparable de los bosques de Eerde, el prolongado silencio es llave mágica. Sólo en el silencio se define la magnitud oculta del Mensaje. Así lo hemos sentido y respirado como el gran aliento de la Vida.

Más tarde, en un lenguaje tan simple como un balbuceo de niño, sentimos la alquimia de su transformación en nuestra pequeña vida. Las reales transformaciones tienen algo del misterio virgen de los cambios de la naturaleza. Siempre los precede el silencio. *Conciencia* es la rubricación de su nombre.

¿Quien es capaz, ahora, de canalizar el Mensaje de Krishnamurti?

La Vida fluye como la lluvia de estío, como los rayos del sol.

. . . .

Las instituciones parecen cansadas.

La misma Sociedad Teosófica, de tan sanos principios, tan vitalizada en sus comienzos, ha experimentado un temblor de caducidad. Ha claudicado frente al imperio de los viejos moldes. Se iba convirtiendo, en parte, en una iglesia nueva, en una secta nueva. La ironía ha sido más amarga para los conscientes porque las palabras han tratado de tergiversar hartas veces, en un dédalo de sofismos, esta verdad.

Hasta que Krishnamurti no ha hablado, no hemos apartado la mirada de sus muros para contemplar la inmensidad del cielo que los ultrapasa y en los cuales alza aquel el Templo de la Verdad suprema.

Y sin embargo, esta actitud de Krishnamurti no viene, en su fondo, más que a reafirmarnos. La misión de la Sociedad Teosófica puede decirse que empieza ahora. Después de Blavatsky, la enorme, nadie como Krishnamurti ha justificado la necesidad de la expansión de las antiguas verdades ocultas, objeto por el que

se constituyera la S. T. Pero he aquí que aquellas verdades grandiosas que Blavatsky nos confiriera no las hemos sabido hacer vivas en nuestro corazón... Era temprano. Nos hemos limitado en clasificarlas y en exponerlas, como cosa muerta, como un curioso museo de antiguedades.

Después de la gran doctrina escrita, cuando el rayo fúlgido de la personalidad de la mujer desapareció, la doctrina se fué aquilatando y petrificando. Para sus portavoces bastaban ya los sedantes beatíficos de unas capillas y de unos distintivos. La Socieciedad era eso. La Vida, ¿donde estaba? El gran Espíritu que le imprimiera aquella mujer libre, ¿donde paraba? El sentimiento de fraternidad había degenerado en gregarismo. Y los teósofos se iban de nuestra Sociedad.

El gran remedio consistía en llamar los hechos a su manifestación prístina. Había que realzar al individuo. Para ello no bastaba la doctrina teosófica. Faltaba la *actitud teosófica*. Y esta la proclama Krishnamurti, pese a su alejamiento formal de nuestras filas, pese a todas las paradojas aparentes. El proclama esta actitud por virtud de una ley más honda, como un hecho de la naturaleza. Y por ello, como dice la bienamada esposa del Sr. Jinarajadasa, a pesar de todo, debemos reconocerle «como un instructor de la gran Logia de Maestros fundadores de la Sociedad Teosófica.»

El ha venido en este momento de prueba a realzar el perdido espíritu de la Sociedad Teosófica. El reactivo de la verdad inicial ha provocado nuevas crisis. Estas son sanas empero. No temamos que se anemien, de momento, actividades sin duda necesarias para el mundo. Afirmada la verdad de cada teósofo, su vinculación en la S. T. hará de esta Institución, otra vez, un organismo eficiente y sano. Ya nadie, luego, seguirá derroteros no suyos, sólo porque los mentores del Movimiento lo insinúen. Sabremos todos ya *que solo serviremos eficazmente a la humanidad siguiendo nuestro propio camino.* Cada cual en el lugar que le corresponda según la tónica de su rayo y subrayo, actuará en el mundo de sacerdote, de político, de laborante ignorado, de artista, de cientista, de lo que fuere. Y, al vibrar dentro de su propio elemento la fuerza divina, fluirá en toda su plenitud. Sea cual sea su posición individual, será un buen teósofo.

La verdad de Krishnamurti no alterará sus miradas entonces, sinó que al contrario, no hará más que reafirmarle en toda ocasión en su labor peculiar, como recientemente a aquel sacerdote quien, oídas sus pláticas llenas de rebeldía y de anticonvencionalismo, díjole:

—Desde mañana predicaré en mi púlpito con más fervor.

A lo que repuso Krishnamurti:

—Usted me ha comprendido.

Evitemos, pues, toda polémica excesiva en el seno de la S. T. La razón conducirá las cosas paulatina y certeramente a su lugar correspondiente.

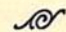
El momento es, no obstante su enorme cinetismo interno, de gran reposo. Sólo en la calma se gestan las grandes creaciones.

. . . .

Sobre el mundo se ha encendido una llama.

Aparejemos nuestra lámpara para que prenda en ella su fuego y se haga nuestra luz.

Pepita Maynadé y Mateos



EL PLACER DE SERVIR

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.

Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y la dificultad del problema.

Hay la alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar una casa, unos libros, peinar a un niño.

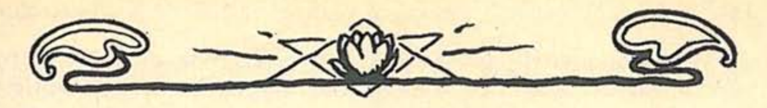
Aquél es el que critica; éste es el que destruye; tú, sé el que sirve.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviré hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela Mistral



TEOSOFÍA EXEGÉTICA

LAS EPÍSTOLAS APOSTÓLICAS

I

Aunque entre el escaso número de investigadores de la verdad que en España se dedican al segundo objeto de la Sociedad Teosófica, cual es el estudio comparado de las religiones, son más conocidas las epístolas de San Pablo, cuenta la Iglesia cristiana con otras siete epístolas escritas una por el apóstol Santiago, dos por San Pedro, tres por San Juan el Evangelista y una por San Judas Tadeo.

Las epístolas de San Pablo son en número de catorce y las escribió en el período comprendido entre los años 52 y 65 de la era vulgar.

En las veintiuna epístolas exponen sus autores, todos ellos apóstoles, y por lo tanto revestidos de la máxima autoridad en materia de fe y de moral, los principios fundamentales de la religión cristiana, que según veremos en el transcurso de este somero estudio, coinciden en muchos puntos con los de religiones incomparablemente más antiguas, cuales el induismo y el budismo, así como también muestran notorias congruencias con las enseñanzas teosóficas.

Quien se tome la molestia y tenga sobrada paciencia para leer estos comentarios y demore la atención sobre ellos, advertirá profundas diferencias entre la doctrina expuesta en las epístolas apostólicas y la que con multitud de superfluas superposiciones predomina hoy en la secta romana del cristianismo.

Por ley y razón natural se ha de dar mayor crédito y reconocer más legítima autoridad, como emanada *directamente* del Fundador del cristianismo, a las epístolas apostólicas, que a los posteriores escritos de los mal llamados Padres de la Iglesia, pues los genuínos y auténticos Padres fueron los apóstoles, y toda doctrina que no concuerde con la expuesta en dichas epístolas, debe, a mi entender, considerarse extraña al original espíritu del cristianismo, porque no es verosímil que sus cinco autores dejaran de exponer

al conocimiento de los primitivos cristianos ningún punto esencialmente dogmático de la nueva religión, que había de luchar contra las ideas multisecularmente arraigadas por rutinaria tradición en la mentalidad de las gentes de aquella época.

Además, si consideramos que uno de los apóstoles del epistolario cristiano fué nada menos que San Pedro, a quien la Iglesia romana atribuye la suprema jefatura como inmediato sucesor de Jesucristo, ha de reconocer en su dos epístolas la infalibilidad que no se acordó de reconocer en sus sucesores hasta pasados diez y nueve siglos, lo que denota un imperdonable descuido en asunto de tan capitalísima importancia.

El objeto de estos breves comentarios se contrae a señalar los puntos de coincidencia de las epístolas apostólicas con las enseñanzas teosóficas y los de discrepancia u omisión respecto de algunas de las doctrinas hoy prevalecientes en la secta romana del cristianismo, de las cuales no se descubre ni la más leve alusión en los Evangelios ni en las epístolas apostólicas, porque están en espiritual contradicción con ellas y también con los escritos de algunos Padres de la Iglesia.

Quienes con injusto agravio de la caridad, señal interior del cristiano, cometieron acaso en un momento de ofuscación, la torpeza de vituperar de *idiota* el actual movimiento teosófico, se habrán de avergonzar, si su temperamento bilioso lo consiente, del imprudente empleo de semejante dicterio, porque se les demostrará matemáticamente que incluyó en la idiotez a los apóstoles y más particularmente a San Pablo, quien fué el primero en emplear la palabra *Teosofía* equivalente a *sabiduría de Dios*, tres siglos antes de que la empleara Ammonio Saccas, el fundador de la escuela neoplatónica y maestro de Longino, Plotino y Orígenes.

Desde luego que en las epístolas apostólicas hay mucha doctrina dogmática cuya explicación teosófica supera a las estrecheces de la teología de seminario; pero mi propósito es ceñirme a los puntos en que la coincidencia es tan clara, tan notoria y tan evidente, que resplandece con la intuición de un axioma.

FEDERICO CLIMENT TERRER





LAS METEMPSÍCOSIS

Sé que soy de origen divino. Esparcidos por los grandes continentes veo rayadas conchas, irisadas escamas y cascarones vacíos en que estuvo hace siglos encerrado mi ser. En todas las formas me cobijé antes de llegar a ser dios y soñar mi sueño. Porque yo soy de las montañas y del mar, de los desiertos y las cavernas, de las catacumbas y de los fragmentos de antiguos mundos.

En las cumbres fuí espíritu; en los valles, perfume; simún en los áridos desiertos; viento nómada errante por el Universo; voz inagotable. Existí antes que Rómulo y Remo, antes que Babilonia y Nínive. Fuí, soy y seré siempre, y no tendré jamás fin.

Durante centenares de años temblé en el trébol delicado que tapiza las laderas del Ida; durante siglos me mecí en el purpúreo giro de esas sombrías flores que las mujeres de Grecia depositaban sobre las tumbas. He morado bajo la tierra en fragantes lobregueces, y más tarde, en los nervios y fibras de un pino arraigado en una isla solitaria, en donde se estrellaba el huracán que venía desde las Cíclades abriendo surcos en el mar como un Leviatán.

Mecíame, proyectando mi sombra en las nubes bajas; salían y se ponían millares de soles y de lunas plateadas; furiosos meteoros frecuentaban la noche con sus fantásticos espectros. Desde la sonora playa llegaban hasta mí el rumor de los dioses de la tormenta y la salvaje música de aflautadas conchas, mientras que flotaban en torno mío extrañas sombras; unas gimiendo, y otras cantando. Así fueron hacinándose mis años, hasta que la mano de Dios dejó que cayera de una nube tormentosa el rayo que astilló al pino y cuarteó a la roca; y de mi profunda prisión salí yo como ave escapada de la jaula. ¡Así volamos nosotros sobre la cresta rompiente de una ola gigante, dejando atrás la isla, el árbol y los dioses del mar!

Y así volé yo de zona en zona, libre como el aire, desde el estrépido de la tormenta, hasta las silenciosas puertas que abre la aurora. Bajo mis pies pasaron verdes viñedos, ríos que serpeaban como cintas de plata entre verdes y doradas llanuras, y de vez en cuando, un villorrio, una rosa blanca o una ciudad, cuyas delica-

das agujas, elevados tejados e hinchadas cúpulas se erguían como deslumbrantes estalagmitas heridas por el sol. Vi enormes navíos luchando con el temporal junto a escabrosos arrecifes de costas desoladas... y perezosos mercantes que se arrastraban como moscas desde la India al gélido Labrador sobre el esmalte azul del mar.

Los siglos parecían días. ¿Qué representa un día para el alma inmortal? Tan sólo un suspiro. Y, sin embargo, recuerdo la hora inapreciable de mi vida en que bajé del cielo y me acerqué a la tierra describiendo círculos cada vez más próximos a ella, hasta que mis alas rozaron los puntiagudos castaños, bajo cuya sombra se deslizaba un riachuelo murmurador corriendo entre las guijas para hundirse dando un salto estruendoso en un precipicio. Y allí, una mujer más hermosa que todos los seres del aire, que las diosas del agua o las formas inquietantes de las maravillosas matronas de su época, recogía las flores salvajes de una fresca quebrada. Canté hasta llenar de encantos y ensueños su pensar; y, descendiendo por el aire húmedo de rocío, me cobijé en su seno. En él dormí de luna a luna, mientras en sus ojos se iba sublimando un pensamiento, como si estuviera lleno de auroras y de presentimientos. Cuando en la noche otoñal entonaba el río su agudo cántico entre los secos zarzales y las hojas muertas, y los frutos de los castaños caían silenciosa y quedamente, di un grito penetrante, como el que dan los niños : lloramos al nacer, no al morir. Y entonces vine a la tierra en forma de hombre, para sufrir valientemente a medida que me voy acercando a Dios.

T. B. Aldrich

(Del libro *La Reencarnación,* de Walker. Trad. de Salvador Valera.)

Las fórmulas no son más que símbolos de vida, y cuanto más elevada sea la expresión de esa vida tanto más elevada será la forma.

Contemplar la realización del supremo ideal en nuestra alma es adoración divina.

Dr. FRANZ HARTMANN

Tan sólo con tu capital podrás comprar la Bienaventuranza; sin embargo, recuerda que es el Sacrificio la única moneda que allí circula.

Del Libro de los Pensamientos.



A TRAVÉS DE LA VIDA

FELICES instantes en que el silencio y el recogimiento nos permiten comunicarnos con nosotros revelándonos alguna nueva idea, alguna más amplia concepción de la vida que nuestro presente. Considero que se ha censurado, se ha mal comprendido y a veces practicado la cualidad contemplativa. Una de las reconciliaciones por realizar es la referente a armonizar nuestra vida entre períodos de recogimiento con nuestro ineludible deber de actuación.

Cuando nos abstraemos y nos llenamos de contemplación, se nos revela más y más la belleza de la Vida y conquistamos algo de su eterna cualidad. En ese momento, han aparecido ante mi mente imágenes de un mundo mejor, y al analizar nuestras cárceles mentales, la vida de los hombres, sus conveniencias y también sus hogares, nos asaltan deseos de contribuir a mejorar todo el conjunto de nuestras vidas.

Sobre un montículo que se eleva frente a la playa que cruzamos, hay una atrevida y bella construcción. Seguramente en ella habitan gentes de refinado gusto; pero hay tambien más al fondo sobre la falda del monte, viejos caseríos en los que probablemente faltan los más rudimentarios útiles de la humana existencia, y en donde hay un pobre sentido estético desarrollado. La visión de este hecho nos revela también lo que más intensamente ocurre en otros campos y ciudades, ¿por qué, pues, estos tristes espectáculos y contrastes? Y me respondo, que si bien debemos intervenir para remediar y anular la miseria, también hay que estimular, para que cada cual debele y conquiste la Belleza y el Bien palmo a palmo.

En este momento de contemplación y de silencio, me ha sido posible identificarme más con mis semejantes; también me acecha más mi responsabilidad y me pregunto : ¿cómo tomar parte en la vida, y cómo intervenir para que a todos nos depare agrado? Dejemos pues llenar nuestra vida de éxtasis y de silencios enriquecedores, no olvidemos compartirlos con hechos que contribuyan a realzar nuestro conjunto.

***

Sobre el mar quieto de esta tarde, rasga el buque su camino. Miramos a nuestro alrededor y quedamos admirados por tan magna obra. Toda una torre de materia de múltiples componentes, se eleva sobre nuestro mar amigo. ¡Admirable! Los hombres han sabido realizar tan grandiosa idea; es decir, que la voluntad pudo realizar la transmutación de lo que era materia informe, por un fluvial albergue y gracias a él vamos conociendo e interesándonos por la vida de dispersos y lejanos seres.

Miramos nuestro momentáneo hogar, y nos da el sentir de la común suerte para sus habitantes. Así es la Vida, en medio de toda su unidad y de este Gran Hogar, pensamiento sublime del Gran Artífice, y que al fin, no debe como aquí guardar reservas ni diferencias.

Caminar como este buque, tal es la visión que se nos presenta de la vida siempre cambiante. Nuevas playas, que al fin nos son familiares y a donde queremos ir acompañados.

Éxtasis, ensueños, pero ¿no os parece que anonada el pensar que todas sus más grandes realizaciones no sean compartidas por alguien?

Estamos de acuerdo en que la vida presenta para cada uno de nosotros un íntimo problema que resolver; es decir, que hay un Dios-Hombre que desentrañar y a que allegarnos. Sin embargo, apenas concebimos la grandiosidad de todo ello, que ya buscamos, aun cuando sea a costa de retardarnos en el camino, alguien, o algunos, con quienes juntamente compenetrarnos para escalar tan fausta Meta.

Y en esta actitud, o bien en esta aspiración, se nos revela la bondad infinita, la paciente espera del Sublime Desconocido, que ha infundido en sus diminutas y variadas expresiones, tan universal sentimiento.

SALVADOR SENDRA

Mar Pacífico, junio de 1929.





LA VERDAD DE LOS ANTIGUOS

EPISTOLA DE SENECA A LUCILIO

Los viajes pueden dar conocimiento de pueblos, hacer ver montañas de extraordinaria forma, campos prodigiosamente extensos, valles regados por aguas perennes. Pero en último caso nada de esto hace al hombre mejor ni más sabio. Todos los días todas las cosas te cambian. Secretamente se realiza esto.

Necesario es dedicarse al estudio y conversar con los autores de la sabiduría a fin de aprender lo que descubrieron y de investigar lo que no se ha descubierto aún. De esta manera sale el alma de misérrima servidumbre y consigue la libertad.

Créeme, no hay senda externa que lleve fuera de la cólera, de la codicia, del temor. Si existiese, toda la humanidad correría a ella. Estas enfermedades te atormentarán por mar y tierra mientras en tí mismo lleves sus causas.

¿Te admira que de nada te sirva la fuga? Vas contigo mismo cuando huyes. Corrígete, pues. Alivia tu carga. Al menos, pon razonables límites a tus deseos y arranca de tu alma la malicia. Si quieres hacer gratos viajes, mejora a tu compañero.

Si quieres abandonar el vicio es necesario que te alejes de los malos ejemplos. El avaro, el impúdico, el cruel y el falso que serían muy temibles si se encontrasen a tu lado, están dentro de ti. Busca mejor compañía. Vive con Catón, con Lelio, con Tuberón. Si gustas del trato de los griegos departe con Sócrates y Zenón. El primero te enseñará a morir si es necesario, el otro antes de que sea necesario. Conversa con Crisipo y Posidonio y te darán el conocimiento de las cosas divinas y humanas y no satisfechos con que sepas hablar bien y encantar a los oyentes con tu elocuencia, te obligarán a pasar a la acción, a fortalecer el ánimo y a erguirte contra las amenazas.

Porque la vida, que es mar continuamente agitado, no tiene otro puerto que el desprecio de lo que pueda sobrevenir, permanecer firme, no substraerse a los reveses de la fortuna sinó recibir sus dardos con rubusto pecho.

La Naturaleza nos hace magnánimos. Así como ha dado a algunos animales la ferocidad, a otros la astucia, a otros la timidez, nos dió a nosotros glorioso y elevado espíritu, que prefiere vivir honrosamente a vivir con seguridad. Semejante al mundo, le siguen y emulan en cuanto pueden las fuerzas mortales.

Merece la contemplación y alabanza. Señor es de todo y encuéntrase en todo. Por esta razón a nada se somete y nada encuentra tan pesado y duro que lo doblegue.

LUCIO ANNEO SÉNECA

FILOSOFÍA GNÓSTICA TEOSÓFICA

LO ABSOLUTO

La Potencialidad, el Absoluto Ser
sin principio ni fin, eterno e infinito,
es la «Causa sin Causa» desprovista de rito,
inescrutable y pura en esencia y poder.
Para Simón el Mago de gnóstico saber,
no es posible decir por palabra o escrito,
por signos jeroglíficos, por Cábalas o mito,
lo que es indemostrable y no se puede ver.
La Potencia Invisible, lo ininteligible (noeton)
es la raíz y origen de todo lo visible,
y en el mundo de efectos, es lo sensible (aistheton).
La Potencia es el Fuego, emanación de Eones,
y el Primer Mundo o Logos, del Dios incognoscible
que yace en el silencio, sin tiempo y dimensiones.

MANUEL AGUIRRE Y DE LA TORRE.

(Del libro «Breviario Intimo.—Ciencias Ocultas».)

NUESTROS GRABADOS

DURANTE EL CAMPAMENTO DE OMMEN

Krishnamurti disuelve la Orden de la Estrella

Volvemos del Campamento de Ommen con la impresión de haber bebido de las purísimas aguas de la verdad, de haber percibido el hálito de la suprema sabiduría que nos ha hablado por boca de Krishnamurti. No hay hipérbole en nuestras palabras. Todo aquel que ha oido este año a Krishnamurti se ha dado cuenta de que alguien inmensamente grande, con esa claridad y esa sencillez maravillosas que da el pleno dominio, nos mostraba la cúspide de la montaña donde están la liberación y la verdad, y nos indicaba el procedimiento único para llegar allí. Eso ha sido en realidad el Campamento: un gigante esforzándose por enseñar el camino a tres mil individuos que, más o menos intensamente, trataban de buscar la verdad.

La misma disolución de la Orden de la Estrella no ha sido más que un corolario de su enseñanza. «La verdad no puede ser organizada»—ha dicho con razón—, y también: «Ninguna organización puede conducir a los hombres a la vida del espíritu». ¿De qué, pues, podía servir la Orden de la Estrella? Con el tiempo crearía una nueva barrera para la comprensión de la verdad, como las que crean las religiones, las filosofías y las organizaciones de carácter espiritual. Consecuente con su enseñanza, y en su afán de hacer a los hombres libres, suprime Krishnamurti todo lo que no es verdaderamente esencial, y quita a los miembros el último apoyo en que muchos aún se sostenían. Pero sólo en la perfecta libertad encontraremos la felicidad perfecta.

Como el año pasado, tuvimos el lamentable espectáculo de las preguntas de aquellos que no comprenden, de aquellos que con sus complicaciones mentales quieren acomodar la enseñanza pura de Krishnamurti a sus teorías, prejuicios y supersticiones; de aquellos, en fin, que quieren encerrar en una caja la fresca brisa de la montaña... Sus respuestas fueron tan claras como llenas de sabiduría. Ellas servirán de profunda enseñanza para todos.

El último día hubo, a petición de muchos, una reunión dedicada especialmente a la gente joven. Krishnamurti, sentado en el suelo y derrochando simpatía y buen humor, contestaba medio en broma, medio en serio, al diluvio de preguntas que se le hacían.

Terminó aconsejando a los jóvenes que tuvieran una inmensa ambición en la vida.

De interés secundario son los demás pormenores del Campamento. ¿Qué importa ya, en efecto, que fueran 2,800 o 3,000 los congresistas, ni que el domingo 4 acudieran 2,000 visitantes más para escuchar a Krishnamurti en la conferencia que fué radiada y en la plática alrededor de la hoguera? ¿Qué importa que Raden Mas Jodjana nos entretuviera con sus danzas javanesas, ni que los servicios del campo fueran tan perfectos o más que en años anteriores? ¿Qué importa siquiera el hecho de que asistiera la Sra. Besant, la cual se limitó a escuchar con gran atención cuanto dijo Krishnamurti?

El Campamento fué él; todo lo demás se desvanece a su lado. Sus conferencias y sus pláticas dejaron en todos nosotros una huella profundísima, un anhelo inmenso de perfección, de comprensión y de verdad.

L. García Lorenzana

La simbólica barca de Tut-Ankh-Amon

Representa nuestro grabado uno de los objetos últimamente inventariados por Mr. Horvard Carter entre los que fueron hallados recientemente en la tumba de Tut Ankh-Amon.

Se trata de una minúscula barca de alabastro y marfil cincelados que descansa sobre un zócalo de la misma materia. Sus dimensiones son muy reducidas: 60 centímetros de largo por 70 de altura total. Se supone que se utilizaba como centro de mesa en los banquetes oficiales. La parte superior del zócalo está vaciada a estilo de concha, de modo que se la podía llenar de agua cuya superficie quedaba adornada de flores acuáticas.

El sarcófago abierto que se vé en el centro de la barca debajo del tálamo, sostenido por cuatro columnas adornadas de papiro atestigua el constante cuidado de los egipcios de recordar al hombre por medio de este símbolo, la muerte y su significado. Mucho simbolismo parece encerrar esta joya de arte. Dos cabezas de macho cabrío estilizadas adornan la proa y la popa de la embarcación, simbolizando el aliento vital que impele la nave de nuestras existencias hacia el término del viaje. En cuanto a las dos deliciosas figuritas que se ven a cada lado del sarcófago, más claro aún parece su significado:

La enana sudanesa, cuya pértiga empuja hacia adelante la barca y que no carece de gracia a pesar de sus deformidades bien marcadas, pudiera muy bien simbolizar el alma aún joven e im-



Krishnamurti presidiendo el Congreso de la Estrella en Ommen. A su derecha la Sra. Besant



Simbólica barca de alabastro, recientemente hallada en la tumba de Tut-Ankh-Amon

perfecta, pero que se esfuerza para alcanzar a través de los renacimientos (tumba) la perfección que el artista nos ha representado bajo la figura de una encantadora niña sentada sobre sus talones en una postura egipcia bien clásica y que sostiene en la mano izquierda a la altura del pecho una flor de loto abierto.

Y tal vez se pudiera aún hallar en estas dos figuritas un significado racial que vendría a dar la razón a quienes opinan que los egipcios descendían de una primitiva raza procedente del centro del continente negro.

El arte egipcio que buscaba sus mejores inspiraciones en los símbolos ofrece a las interpretaciones de los aficionados un campo vastísimo y siempre nuevo.

F. Villard

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Símbolo del Loto Blanco
y El Sello de la Sociedad Teosófica

Arturo Montesano Delchi.

Hemos recibido un nuevo y valioso ejemplar para nuestra biblioteca; la última obra del activo e inteligente hermano Montesano, principal figura de nuestro movimiento en la República Argentina.

Este libro es de un valor inapreciable para el amante de la simbología mística. El loto blanco, de tradición sacra en todos los países, religiones y escuelas ocultas, aparece interpretado bajo las siete claves, en profundo y documentado estudio después de exaltarse en la primera parte del libro a la reina de las flores en sus poéticas formas de sugestivos apólogos.

Es digno de especial mención el estudio del autor sobre los mantrams y la sílaba sagrada.

Luego hemos leído con significado interés la interpretación del sello de la S. T. relacionándolo con otros relativos símbolos antiguos.

La intuición del Sr. Montesano toma altos vuelos al clasificar bajo siete ocultos módulos, su revelación. Los aspectos físico, matemático, astronómico, filológico, filosófico, biológico, místico y mágico, aparecen como otros tantos sutiles velos descorridos de

la eterna Isis, la velada sabiduría. Con su estudio, el símbolo tan ostentado es una puerta que nos invita al conocimiento.

Recomendamos la obra a los lectores interesados.

Editor Nicolás B. Kier, de Buenos Aires.

Las Bodas Químicas
de Christian Rosencreutz
Juan Valentín Andreae

Editado por la casa Sintes, de Barcelona, bajo los auspicios de nuestro amigo D. Carlos Nieto, afiliado a la Orden Rosacruz, ha aparecido este interesante volumen que en el lenguaje trascendente y sugestivo de los verdaderos alquimistas de la Edad Media divulga verdades secretas bajo el manto de la narración maravillosa de las Bodas Reales a las que asiste Christian.

Hay pasajes en los que las pruebas iniciáticas aparecen ostensibles y su significado asequible. Hay otras en que precisa la clave alquímica y que el comentario a cada subsiguiente día que integra cada uno de los siete capítulos de la obra, apenas devela la complejidad del símbolo.

Aparte de ello, «Las Bodas Químicas» tienen algo, a veces, de los relatos fabulosos de Merlín y de la fantasmagoría iniciática de «Las mil y una noches». Juan Valentín Andreae escribió en una doble intención hermética e irónica las «Bodas» para ridiculizar, como dice Chacornac, a la pléyade de aventureros alemanes que se llamaban alquimistas o *sopladores.*

Dice el prologuista :

«Los fines morales y políticos de esta obra no fueron nunca comprendidos. Indignado Andreae del menosprecio de los suyos por las ideas que preconizaba y en peligro de persecuciones crueles, fundó entonces un grupo religioso bajo el nombre de «Fraternidad Cristiana». Tal Fraternidad mantuvo en su tiempo la parte filosófica y ética de los antiguos Rosacruces, cuyos conocidos representantes se hallaban extraviados en un dédalo de intrincados procedimientos de magia.»

Tradujo el Centro Rosacruz de Barcelona.

Ya no es preciso recluirnos en una iglesia para conocer y servir a Dios porque lo vemos en el rostro de nuestros prójimos y oímos su música en las voces de la Naturaleza. Nuestra vida diaria se ha convertido en la catedral donde reverenciamos lo Eterno y las ordinarias actividades de nuestra humana existencia son el ceremonial del culto a la Realidad en ellos manifiesta.

J. J. VAN DER LEEUW

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Contra la pena de muerte.—Otro paso que aleja al hombre de su bárbaro y cruel pasado lo ha dado recientemente el Comité Judicial del Reichstag alemán al votar en favor de la abolición de la pena de muerte que pone a la sociedad en la triste condición de asesinar. Dependiendo la decisión final del mismo Reichstag, resulta que dicha pena queda en realidad en suspenso. Alemania va a sumarse así a los países que como Suecia, Holanda, Belgica, Finlandia, Rumania, Dinamarca, Portugal, Austria, Noruega, Brasil, Argentina, Venezuela, Costa Rica, Colombia, Honduras y ocho estados de la Federación Norte Americana, han rehusado castigar con la muerte. ¿Cuanto tiempo continuarán todavía los demás países siendo víctimas de la ilusión que les hace creer que con la pena capital detienen el crímen violento?

Krishnají y su mensaje.—*¿Necesita Vd. una muleta?* He aquí lo que todo buen teósofo debiera preguntarse una vez leídas las siguientes consideraciones con que la Sra. Besant quiere aclarar las palabras harto claras de Krishnamurti.

«Si Krishnají hace bruscas exposiciones, mi consejo a vosotros es que escuchéis cuidadosamente lo que dice y hagáis cuanto podáis para comprender el claro significado de las palabras y si entonces hallaseis que los diferentes significados chocan entre sí, dejadlos a un lado por un tiempo, proceded poco a poco y encontraréis que un día llegaréis a comprenderlo. Recordad que emplea palabras particulares para llegar al resultado que se propone. Es mucho mejor tener dos piernas y andar sin muletas si podéis, pero el hombre que sólo tiene una pierna debe usar las muletas».

Los que se marchan.—Sentimos tener que anunciar el traspaso a otros planos de uno de nuestros más devotos miembros, el Sr. P. K. Telang, muy conocido en Benarés, Adyar y Bombay y también en Europa donde estuvo en 1926. Fué durante muchos años miembro del Consejo General de la Sociedad Teosófica y uno de los que ayudaron a la creación del Colegio Central Hindú. Fué tambien director de la Escuela Teosófica Nacional para muchachos en Benarés y ayudó a la Dra. Besant en la edición del

«New India» en el tiempo de su internamiento. Su salud declinó ultimamente y durante algunos años ha sufrido grandemente, de modo que el alivio de tal pena habrá sido para él bienvenido.— De *The Theosophist*.

Federación Europea.—Fué resuelto en la última reunión del Consejo de la Federación Europea que se celebre el X Congreso de la misma en Ginebra, Suiza, durante la última semana de Junio de 1930. «Este — escribe el Secretario General — será un Congreso muy importante debido al relieve que tiene Ginebra como centro de tantas actividades internacionales, y a fin de poder ver como la S. T. toma su debido lugar entre aquellas organizaciones, cada Sección Nacional debiera esforzarse para mandar a aquel Congreso muchos miembros. Gracias a su situación geográfica, Ginebra es comparativamente fácil de alcanzar desde todos los paises de Europa, y así esperamos, y es también el deseo de nuestra Pesidente que promete estar presente, que el Congreso de Ginebra sea tan notable en cuanto a la cantidad como a la calidad.—De *News and Notes*.

La carta de la Sra. Jinarajadasa al C. G.—Leemos en el mismo boletín de la Sección inglesa, que después de una discusión fué redactada la siguiente moción a propuesta de Lady Emily Lutyens, secundada por el Sr. R. H. Spurrier:

«Que el Comité Ejecutivo de la Seciedad Teosófica en Inglaterra aprueba en principio las proposiciones contenidas en la carta de Mrs. Jinarajadasa en fecha 17 Abril de 1929 al Consejo General de la Sociedad Teosófica, referente a la no asociación de la Sociedad ni de ninguno de sus jefes a sectas, credos, denominaciones o cultos dogmáticos de ninguna clase»; y *fué resuelto*, bajo proposición de Mr. Thesiger, secundada por Mr. Spurrier y por mayoría de votos.

«Que este Comité Ejecutivo, velando celosamente por la libertad de la S. T. en Inglaterra y de sus miembros individuales, vería con gusto que se discutiera la carta de Mrs. Jinarajadasa en el Congreso Mundial de Chicago».

Al efecto, ha sido delegada la representación de Inglaterra en la persona del Rdo. Obispo Sr. Arundale, quien, según leemos en el mismo Boletín, se considera muy honrado con la tal distinción.

La Orden de La Estrella.—Krishnaji mencionó en el Campo de la Estrella en Ojai que deseaba disolver la Orden de la Estrella tal como ahora está establecida. El Dr. John Ingelman tuvo con Krishnaji algunas conversaciones sobre este particular, antes que

dejara el país, en las cuales repitió insistentemente que si bien debía de existir alguna forma de organización de la Orden de la Estrella, todas las cuestiones de creencia, tal como ahora están implícitas en la organización presente bajo sus dos objetos, debían ser eliminadas.—De *Theosophical Messenger*.

Armonías Teosóficas.—En un artículo oficial publicado por «The Canadian Theosophist», órgano de la S. T. en el Canadá, se hecen los siguientes comentarios a la actual situación disgustante por que atraviesa la Sociedad, situación que es de esperar sea resuelta de un modo definitivo y satisfactorio en el Congreso que se habrá ya celebrado en Chicago cuando este número aparezca.

«El editor de «Theosophist in India» cierra su defensa de las actuales orientaciones de la S. T. o de sus jefes principales diciendo que la reelección de la Sra. Besant arregla el asunto. Todos deseamos ser tolerantes con la Sra. Besant y sus puntos de vista, pero también deseamos que ella lo sea para con los puntos de vista del resto de nosotros y de Madame Blavatsky o de cualquiera igual a ella, si nunca una persona como ella volviera a salir de nuestras filas. Ciertamente, no podemos esperar ninguna Madame Blavatsky en la S. T. si tuviera que suscribirse a los conceptos del Instructor del Mundo, de la Madre del Mundo y de la Religión Mundial.

Hay millares de personas fuera de la Sociedad, hoy día, que debieran estar en ella, y así fuera de no ser el desorden que se ha puesto de relieve por parte de la Sección Esotérica—que ahora se dice desbandada—y otros cuerpos subsidiarios del movimiento general dirigido desde Adyar.»

Los progresos de la química.—La Sociedad Americana de Cerámica tuvo que hacer una exposición de sus productos en febrero pasado. Los maravillosos vasos cornelianos azules y opacos de Egipto han sido buscados en vano por espacio de 2.000 años. Estos productos poseían colores eternos que resistían los ataques del calor y del frío, de la sequedad y de la lluvia durante muchos siglos.

La Sociedad hizo con motivo de la mencionada exposición las siguientes manifestaciones : «Confiamos tener por fin el secreto. Hemos conseguido esmaltes y barnices iguales a los que hicieron los antiguos. Aquellos artistas pusieron un velo de misterio en derredor de sus trabajos. Quisieron que sus reyes y reinas creyeran que laboraban en compañía y con el auxilio de los dioses.

Hacían sus fuegos en los lugares más apartados y solamente en las noches sin luna, acostumbrando a dramatizar sus actividades con fantásticas danzas y extraños ritos y sortilegios.

No permitían espías y si alguno se aventuraba a seguirles se le vigilaba y se le conminaba a volverse; más si rehusaba hacerlo, un puñal le hacía callar para siempre. Estos originales artistas formaban nutridos clanes. Sus modernas «reencarnaciones» son precisamente tan exclusivistas y guardan sus secretos tan escrupulosamente y con el mismo sigilo con que lo hicieran los antiguos».

¿Que fuerza anima el universo?—El matemático francés Emile Sevin ha expuesto la hipótesis de que el éter y la materia no se interpenetran, sino que deben estar simplemente en yuxtaposición, siendo el primero un sostén para el segundo, en lugar de ser un contenido. Así el universo físico se parece en el espacio de cuatro dimensiones a una burbuja de jabón : el éter cubierto por delgadas esferas, electrones colocados a distancia unos de otros de acuerdo con sus radios y aplicados al lado interno de la burbuja por las fuerzas dirigidas hacia el exterior y emanando solamente de un punto central; esta fuerza constituye la gravedad; las vibraciones que arrancan de la película de la burbuja son las ondas luminosas. El Sr. Sevin ha confirmado todas las posibilidades, todas las ecuaciones, etc., mediante un riguroso análisis matemático. Al establecer la coordinación entre la gravedad y la luz, también se ha establecido otra entre la gravedad y el electromagnetismo.

El problema se reduce a la siguiente pregunta : ¿Cual es la fuerza central que anima los mundos y los átomos, que regula la atracción universal y que crea al mismo tiempo la luz y la vida? Es todopoderosa y armoniosa; puebla los abismos y está más allá de la comprensión de nuestros pobres cerebros. ¿Es, pues, a esta fuerza a lo que llamamos Dios?

La 45° Sección Nacional de la S. T.—De conformidad con los deseos expresos de las diez Logias que formaban la Agencia Presidencial de Centroamérica y Colombia y de la resolución favorable de la Presidente de la S. T., Dra. Besant, ha quedado formalmente constituída la S. T. Centroamericana, abarcando aquellas diez Ramas.

El 12 de mayo último, en sesión solemne, el Sr. Jinarajadasa declaró inaugurada la Sección e instaló al Secretario General electo por la mayoría de las Ramas, hermano Mariano L. Coronado y a los miembros del Consejo Nacional.

Con esta son tres las Secciones Nacionales qus se han creado bajo la presencia vivificadora y fecunda del ex-Vice-Presidente de la S. T., quien en su viaje por América ha llenado de páginas brillantes la historia de la Sociedad Teosófica.

La nueva Sección Nacional cuenta en la actualidad con 320 miembros activos.

La Teosofía para los ciegos.—Entre otras saludables tareas de la Orden de Servicio de los Estados Unidos, que preside el activísimo e inteligente Mac Wardall, despierta principal interés la consagrada a la ilustración teosófica de los ciegos. Más de cuarenta obras teosóficas se hallan impresas en el sistema Braille, y por medio de su organizada circulación, los infelices faltos de luz física pueden hallar el consuelo de esta otra Luz del espíritu y hallar en ella un lenitivo a su doloroso karma.

El nuevo Secretario de la L. I. de C. en España.—En substitución de nuestro bien querido hermano D. Ramón Muntadas ha sido electo en el cargo de Secretario Nacional de la Liga Internacional de Correspondencia nuestro joven hermano Cristóbal Loppe quien, cumplidos sus deberes militares en Francia, reemprende entre nosotros las antiguas tareas.

Reciba el hermano nuestra efusiva felicitación.

Cumplimos su ruego de insertar en este número las proposiciones y condiciones que siguen :

Desean corresponder con jóvenes españoles :

Sr. Hermann Knopf,—Tempelhof, Bürghernstr. 2, Berlín; de 21 años.

Srta. Traute Kohlhammer, Villa Bruhl, Rasberg-Zeitz (Prov. Sachsen), Alemania; de 19 años; corresponden en español.

Srta. Philipson, Hollybank Haouse, Entwistle, Bolton (Inglaterra), que se interesa por la psicología, educación. (Correspondencia en inglés o en castellano).

Los que anhelen trabar correspondencia con ellos que se dirijan antes a mí para que les facilite más datos sobre los mismos y para la buena regla de mis registros. Se ruega que adjunten un sello para la respuesta.

Un saludo a todos los lectores del Loto.

Fraternalmente,

CH. LOPPE
Calle San Pedro Mártir, 50
Barcelona

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N W. 8. **Secretario para España:** Ch. Loppe. Calle San Pedro Mártir, 50. Barcelona (G.)

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell